



Guillén de Castro

El caballero bobo

Índice

El caballero bobo

o Jornada primera

o Jornada segunda

o Jornada tercera

Hablan en ella las personas siguientes:

UN REY

EL PRÍNCIPE LOTARIO

UN DUQUE

TELEO y SESLAO, hijos

UN EMBAJADOR

ANTEO, hijo del duque

AURORA

ESTRELLA

CLAUDIA, criada

UN GRANDE

DOS CRIADOS

CUATRO SOLDADOS

EL CONDE OCTAVIO

EL PRÍNCIPE HENRICO

UN PAJE del CONDE

Jornada primera

Salen el DUQUE, SESLAO y TELEO, hijos suyos, y un EMBAJADOR de Inglaterra.

TELEO

Extraña cosa.

EMBAJADOR

Notable.

TELEO

Es famosa.
SESLAO

Es sin segundo.

Con mil razones el mundo

la tiene por admirable.
TELEO

Mirad bien, que os certifico

que es milagro extraordinario

ver el rostro de Lotario

en el retrato de Henrico.
EMBAJADOR

De la suerte que en la cara,

vuestro príncipe y el mío,

se parecen en el brío

y en el talle.
SESLAO

Cosa rara.

EMBAJADOR

Y en la voz.

SESLAO

¡Válame Dios!

EMBAJADOR

Para mostrar su grandeza,

los formó naturaleza

en una estampa a los dos.

Por eso a pedir envía,

por su esposa, a vuestra Infanta,

porque en semejanza tanta

haya hermandad.

DUQUE

Y honre a Hungría.

EMBAJADOR

Hónrase la Ingalaterra,

su rey, y sus gentes todas.

DUQUE

Ruego al cielo que en sus bodas

se alegre el cielo y la tierra.

EMBAJADOR

Y dime, ¿la Infanta es bella?

¿Es discreta sobre hermosa?

DUQUE

Tú me preguntaste cosa

que nadie puede sabella.

EMBAJADOR

¿Luego es verdad, que lo oí,

y la fama ha pregonado,

de que ninguno ha llegado

a verle la cara?

DUQUE

Sí;

y escucha la causa dello,

que gustarás de sabella:

Cuando la Infanta nació

tuvo mal parto la Reina.

Y fue una noche tan triste

que horror daban sus tinieblas:

sus vientos, miedo y asombro,

y sus relámpagos, pena.

Arrojó rayos el cielo,

como unas grandes centellas,

salió de límite el mar

estremecióse la tierra.

Los aires desenfrenados

llevaron casas enteras,

echaron piedras los montes,
las nubes, granizo y piedras,
y, en efeto, no faltó
sino que el cielo se abriera
y esta máquina del mundo
quedara rota y deshecha.

La Reina, que estaba entonces
con el dolor casi muerta,
sin valor para mostralle
y sin fuerzas para hacellas,
acudió a pedir remedio
a la que parió sin ellas,
siempre invocando a la Virgen
con plegarias y promesas.

Con un milagro patente
mostró sus entrañas tiernas.

Salió al mundo nuestra Infanta,
como un sol, hermosa y bella.

Quedaron absortos todos,
porque, en pariendo la Reina,
amaneció al mismo instante,
y como si nunca hubiera
torbellinos, truenos, rayos,
confusión, asombro y penas,

salió el sol alegre y claro.
EMBAJADOR

Grande maravilla.

DUQUE

Inmensa.

Pusiéronle nombre Aurora,

viendo que fue mensajera

de la venida del sol,

y desterró las tinieblas.

Su padre, maravillado,

de maravillas tan nuevas,

mandó juntar muchos sabios

en la judiciaria sciencia,

codicioso de saber

en qué Signo o en qué Planeta

nace al mundo la que al mundo,

con causa, admirado deja.

Díjole, entre todos, uno

de más opinión y letras,

que hasta que casase a Aurora

importaba que estuviera

sin que le viese la cara

hombre humano, que por vella

renacerían al mundo

calamidades eternas.

Admirado desto el Rey,

como el sabio le aconseja,

entre unos montes mandó

fundar una fortaleza.

Allí ha criado a la Infanta
sin que estuviesen con ella,
sino sola una hija mía,
de su edad, y dos doncellas,
que acuden a su servicio
en la cámara y en mesa.

Tienen tasado un distrito
del monte, por la aspereza,
guardado con muchas guardas,
vedado con muchas penas.

Salen a cazar por él
y, aun la vez que salen, llevan
para cubrirse las caras
sendos volantes por ellas.

Guárdase con tanto extremo
la estrechura desta regla
que a ninguna de las dos,
ni el Rey ha llegado a vellas.

Mas, si tu príncipe Henrico
viene a casarse con ella,
dará luz la nueva Aurora

a Hungría y a Ingalaterra.
EMBAJADOR

Cosa extraña, no creía,

hasta aquí, lo que has contado.

Sobrado crédito ha dado
el Rey a la Astrología,
siendo, en alguna opinión,

mentira, locura y engaño.
DUQUE
Los que previenen el daño

cuerdos y discretos son,
pues el supremo juez
tiene escritas con estrellas

nuestras vidas.
EMBAJADOR
¿Y leellas

sabe alguno?
DUQUE
Alguna vez.

Y, al fin, estas cosas son
de suerte, si bien se apura,
que el creellas es locura,
y el temellas discreción.

¿Qué pierde el Rey en tener
su hija sin que la vea
ninguno, o qué se granjea
de ser vista una mujer?

Pluguiera a Dios, pues que dan
tan grandes desasosiegos,
que hubieran nacido ciegos
los que a su causa lo están.
EMBAJADOR
Ahora dejémoslo a Dios,

que es la verdadera sciencia.

DUQUE

Dejémoslo.

EMBAJADOR

¿Vuesa Excelencia

tiene más hijos de dos?

DUQUE

Sin Seslao, y sin Teleo,

me ha dado el cielo el mayor,

por mi mal.

EMBAJADOR

¿Cómo, señor,

no le sirvo, ni le veo?

DUQUE

No está aquí, porque ha nacido

tan rústico, que a miralle,

verás un hombre en el talle

y un salvaje en el vestido.

Su simple naturaleza

desde niño le inclinó

al monte, de quien tomó

la condición y aspereza.

Es salvaje el triste dél,

y quien es no considera;

pedazos hace una fiera

y vístese de su piel.

Y no hay ponerle en razón

que deje el rústico trato.

Es de Hércules un retrato,

y en las fuerzas un Sansón.

Y así vive en esta aldea,
y como a cosa perdida
le dejo hacer una vida
que espantará a quien le vea.

Por los montes y los llanos
es tan ligero y gallardo
que alcanza por pies un pardo,
y abre un león con las manos.

Es en fuerza otro Sansón,
tan fuerte, valiente y fiero,
que arranca un árbol entero
y le sirve de bastón.

Pero en lo que es policía,
tan tosco y grosero es,
que ni sabe ser cortés
ni admite la cortesía.

EMBAJADOR

Es la mayor extrañeza

que se puede imaginar.
DUQUE

Mátame a mí de pesar

su encogimiento y simpleza.

EMBAJADOR

De lo que permite Dios

ninguno afligirse tiene.

Dice ANTEO de dentro.

ANTEO

¿Aquí está mi padre?

DUQUE

Él viene,

disimulemos los dos.

Sale ANTEO.

ANTEO

Pudieran, pues está aquí,

avisarme: llegar quiero

a velle.

TELEO

Espera.

ANTEO

Ya espero.

¿Está acompañado?

TELEO

Sí.

ANTEO

¿De quién?

TELEO

Del Embajador.

ANTEO

¿De dónde?

TELEO

De Ingalaterra.

ANTEO

¿Ya qué viene a nuestra tierra?

TELEO

Pide al Rey, nuestro señor,

a la Infanta por esposa,

para Henrico.

ANTEO

¿El inglés?

Valiente me dicen que es.

¿Yse casa?, ¡gentil cosa!

TELEO

Y nuestro padre ha salido

a recebille en su aldea

y hospedalle.

ANTEO

Por bien sea.
EMBAJADOR
¡Gentil talle! Y el vestido

le hace fiero.
ANTEO
Irme quisiera,

adiós.
TELEO
Tente.

ANTEO
¿Qué porfías?

No soy para cortesías

y cumplimientos.
DUQUE
Espera.

¿Cómo antes no has llegado

a verme?
ANTEO
Perdón te pido.

EMBAJADOR
Como una brasa encendido

tiene el rostro.
DUQUE
Hase turbado

y corrido. Llega, Anteo,
y haz, aunque llegaste tarde,

lo que debes.
ANTEO
Dios te guarde.

EMBAJADOR
Y a ti te logre el cielo.
DUQUE

Agora, Anteo querido,
que se ofrece gloria tanta,
a las bodas de la Infanta,
podrás mudarte el vestido,

y honrarás a tu linaje

con tu talle y compostura.

ANTEO

¿Deshónrale por ventura

mi condición y mi traje?

DUQUE

No por cierto, pero quiero

que mudes de parecer,

y dándote yo mujer,

que tú me des heredero.

Que mi mayorazgo eres,

y los que hasta aquí lo han sido

siempre en mi casa han tenido

hijas de rey por mujeres.

Y ya fueras casado

con la Infanta, mi señora,

si... mas dejémoslo agora

y honra mi casa y estado.

Ven a la corte y, si vienes,

darásme gusto y honor,

y mostrarás el valor

que tan escondido tienes,

y yo podré darte esposa,

hijo, como tú mereces.

ANTEO

Para obligarme me ofreces,

cierto, padre, gentil cosa.

¿Yo casarme, yo casarme,

ése es tu gusto y tu honor?

¡Con darme esposa, señor,

quieres honrarte y honrarme!

DUQUE

¡Pues cómo!, ¿mi honor no es

dar a mi estado heredero?

ANTEO

Dime qué es honor primero,

responderéte después.

¿Qué es honra?

EMBAJADOR

Su condición

me suspende.

DUQUE

Yo me aflijo.

La honra en el mundo, hijo,

solamente es opinión.

ANTEO

¿Y esa opinión quién la da?

DUQUE

El mundo la da, también.

ANTEO

¿Luego ése es hombre de bien

que en buena opinión está?

DUQUE

Con su buen trato se ofrece

este precioso interés.

ANTEO

Al fin, para el mundo, es

honrado el que lo parece.

EMBAJADOR

Él, tiene gracia infinita.

ANTEO

Hasta aquí probado está,

esta opinión, quién la da.

Respóndeme, ¿quién la quita?

DUQUE

Quien la tiene y la desdora
con algún trato villano,
una lengua, o una mano,
si es atrevida, o traidora.

ANTEO

Declárame esa razón.

DUQUE

Que la honra pierde, digo,

quien sufre de su enemigo

un mentís, o un bofetón.

ANTEO

Y éste ¿qué remedio halla

para habelle de cobrar?

DUQUE

Con morir o con matar

por ella, vuelve a cobralla.

ANTEO

Ése no es trance muy fuerte,

pues pende de su valor

su honra. Pero, señor,

el casado ¿de qué suerte

puede ganar o perder

la honra que ha granjeado?

DUQUE

Puede perdella el casado

siendo mala su mujer.

ANTEO

¿Teniendo culpa los dos?

DUQUE

Aunque él culpado no sea.

ANTEO

¿Y quién puede hacer que sea

ella buena?

DUQUE

Sólo Dios.

ANTEO

Diga, y si Dios no es servido

de permitir y querer

que sea buena la mujer

¿queda afrentado el marido?

DUQUE

Es ley de mundo.

ANTEO

Inhumano

es el que la hizo y entiende.

¿Es ley que a todos comprende?

DUQUE

Desde el rey hasta el villano.

ANTEO

Pues sabiendo que obligó

tan inicua e injusta ley

desde el villano hasta el rey

¿quiere que me case yo?

¿De una mujer, de un abismo,

fiaré yo la honra mía?

No es honrado el que la fía

de otro, que de sí mismo.

Y, el que ha llegado a tenella,

y a casarse se dispone,

no la tiene, pues se pone

a peligro de perdella.

¿No es muy bueno que esté un hombre

sirviendo al rey en la guerra,

adonde, honrando su tierra,

se haga eterno su nombre,

y porque volvió los ojos
con antojo su mujer,
que todas deben tener,
más que cabellos, antojos,
le tengan por afrentado,
y con infamia y deshonra
quede manchada una honra
que tanta sangre ha costado?

El corazón se me abrasa,
y a las mujeres maldigo.

¿Yo, casarme? Mil veces digo

que es infame el que se casa.

DUQUE

No digas tal.

ANTEO

¿Cómo no?

Déjame, y no quieras ver

que te afrente mi mujer,

cuando quiera honrarte yo.

DUQUE

Sosíégate.

EMBAJADOR

Extraños son

en todo sus pensamientos.

DUQUE

Pues a no haber casamientos,

no habría generación.

ANTEO

Hiciera el cielo, que es padre

de los hombres, que se abriera

una montaña, y pariera

los hijos, como su madre;

o nacieran, pues son tantas

las maravillas que hacen,

de la tierra, como nacen

los árboles y las plantas;

o que pudiera tener,

conforme su calidad,

alguna seguridad,

un hombre de su mujer;

mas pues no puede tenerla,

desde el villano hasta el rey

y hay en el mundo esta ley,

no quiero pasar por ella.

Déjame, en este horizonte,

con este traje villano,

correr desde el campo llano

hasta la cumbre del monte.

Aquí despierto contento,

y entre el lustroso arbol

miro cómo nace el sol,

siento cómo corre el viento.

Sírveme el campo de alfombra

con su yerba, a quien bendigo,

los montes me dan su abrigo,

y los árboles su sombra.

Al pardo que me obligó,
pasando a todo correr,
le alcanzo, y gusto de ver
que no es más suelto que yo.

A leones doy la muerte
con mi ñudoso bastón,
alegre de que un león
no es más que mi brazo fuerte.

Si a caza menos esquivada
me aplico por mi descanso,
mato al conejuelo manso,
y a la liebre fugitiva.

Al fin mato cuanto hallo,
cuando al monte voy por ello,
y dame gusto el camello
con la salsa del matallo.

Con esta vida, aunque es dura
al parecer, descuidado,
paso la que Dios me ha dado
más alegre y más segura.

No me aflige el corazón
un altivo pensamiento,
ni fundo torres de viento
en cimientos de ambición.

Ni el deseo me atormenta,

ni la esperanza me daña,
ni el falso amigo me engaña,
ni un enemigo me afrenta.

Ni lloro agravios, ni duelos,
ni me ofende un proceder,
ni temo que mi mujer
me afrente o me pida celos.

Si quieres nietos, ahí están
presentes Seslao y Teleo,
que logrando tu deseo
herederos te darán.

Deja que yo mi apetito
siga en el lugar que estoy,
donde, si honor no te doy,
al menos no te lo quito.

DUQUE

¡A buena resolución,

a mi pesar, te dispones!
EMBAJADOR
Él dice algunas razones

bien fundadas en razón.

DUQUE

Es bárbaro su desdén:

¿al fin casarte no quieres?

EMBAJADOR

¿Está mal con las mujeres?

TELEO

A ninguna quiso bien.

SESLAO

Nunca ha sido enamorado,

por eso no las adora.

ANTEO

El hombre que se enamora

tiene muy poco de honrado.

TELEO

Bien has dicho, si estuviese

el dejarse enamorar

en tu mano.

ANTEO

¿No ha de estar?

TELEO

¡Oh, si con amor te viese!

ANTEO

No hayas miedo.

TELEO

Si, por dicha,

lo estuvieses algún día

¡cómo te preguntaría

si es deshonra, o si es desdicha!

ANTEO

En mi vida amor tendré,

que yo sé que está en mi mano.

SESLAO

Calla, y no digas, hermano,

desta agua no beberé,

que hay hombres que a una mujer,

como al cielo mesmo adoran,

y tiernas lágrimas lloran

por su causa.

ANTEO

Puede ser.

De que tiene el corazón,

¡maldiga el cielo su nombre!,

de mujer, y no de hombre,

probaría mi bastón.

¿Llora alguno de los dos?

Porque acabaré sus días.

TELEO

¡Qué de hombres matarías

por ello!

DUQUE

No más.

ANTEO

Adiós,

que ya me ofende este trato,

ese mirlado lenguaje,

ese melindre, ese traje

desde el sombrero al zapato.

Pena me dan esos cuellos

que os cansáis de empinallos,

¿cómo pudiera llevarlos,

si me congoja de vellos?

Subirme quiero a la cumbre

del más empinado monte,

y mirando este horizonte

perderé la pesadumbre.

Adiós, padre, adiós, señor.

EMBAJADOR

Dios te guíe.

DUQUE

Dios te guarde.

EMBAJADOR

Vamos nosotros, que es tarde.

¡Grande extremo!

DUQUE

Gran dolor

para el que es padre, y está

mirando desdicha igual.
EMBAJADOR
La condición natural,

quien la quita es quien la da.

Vanse, y salen AURORA y ESTRELLA, y CLAUDIA, CRIADA.

AURORA

¿Tanto desea mi hermano

verme la cara?

CLAUDIA

En extremo.

AURORA

Algún mal suceso temo

de este deseo.

ESTRELLA

Está llano,

que es muy justo ese temor

en que tu pecho repara,

porque viéndote la cara

te podrá cobrar amor,

y hacer, torciendo la ley,

que suceda, enamorado,

lo que está pronosticado,

y tan temido del Rey.

CLAUDIA

Pidió a su padre licencia,

y no se la quiso dar,

y él dice que, a su pesar,

ha de verse en tu presencia:

porque es, de soberbio, loco,

y es su valor tan profundo,

que al Rey, tu padre, y al mundo,
amenaza, y tiene en poco.

Muy cerca de aquí le dejo,
donde tu licencia espera
para venir.
AURORA
¡Bueno fuera!

Amiga, dame consejo,
que mi confusión es mucha.
ESTRELLA
Sólo un remedio te queda

para estorbar que suceda
algún daño.
AURORA

Dile.
ESTRELLA
Escucha:

Siendo el Príncipe arrogante
y de altivos pensamientos,
a estorballe sus intentos
ninguna cosa es bastante,
y de que llegase a ver
en tu cara tu hermosura,
todo un reino se aventura.

AURORA
¿Pues de qué suerte ha de ser?

¿No hay remedio?
ESTRELLA
¿Cómo no?

AURORA
¿De qué suerte?
ESTRELLA

Desta suerte:

digamos, si viene a verte,
que yo soy tú y tú eres yo.

Tendrás tú el rostro cubierto,

y mostraréle yo el mío.

AURORA

Bien has dicho; yo me río

del engaño.

CLAUDIA

Bueno es, cierto.

ESTRELLA

Y así, con seguridad

del pronosticado daño,

das gusto con un engaño

a tu hermano.

AURORA

Así es verdad.

ESTRELLA

Pues que vayas, sólo resta,

por él.

CLAUDIA

¿Es él? Ya ha venido,

que aun paciencia no ha tenido

para esperar la respuesta.

AURORA

¿Aquél es?

CLAUDIA

Señora, sí.

ESTRELLA

Lindo talle.

CLAUDIA

Es sin segundo.

Entra el PRÍNCIPE.

LOTARIO

¿Cosa ha de haber en el mundo

imposible para mí?

Vengo a matar a mi hermana,
y he dicho que vengo a vella,
que si le inclina su estrella
de infelice a ser liviana,
y escondida está segura
su persona, con mi honor
¿dónde lo estará mejor
que muerta en la sepultura?

Bien pudiera haber tomado,
mi padre caduco y viejo,
más con tiempo este consejo.
Porque es mío, es más honrado.

Que si muere la mujer
porque fue a su honor ingrata,
razón tiene, si la mata,
quien piensa que lo ha de ser.

En buena razón me fundo,
que bien la muerte se emplea
en quien se teme que sea
rima y asombro del mundo.

AURORA

Divertido está, y elevado.

LOTARIO

Mucho tarda la doncella

que envié, mas ¿es aquella

mi hermana?

CLAUDIA

Hacia aquí ha mirado.

AURORA

Aquí escondida estaré

para quitar la ocasión

del todo.

ESTRELLA

Tienes razón,

escóndete bien.

AURORA

Sí haré.

Ya se allega... Cobra brío,

para fingir...

ESTRELLA

Ya le tengo.

LOTARIO

Sin tu licencia yo vengo,

perdóname.

ESTRELLA

Hermano mío:

aquí he salido a esperarte

y lograr tu buena suerte.

LOTARIO

¿Tú piensas que vengo a verte?

ESTRELLA

¿A qué vienes?

LOTARIO

A matarte.

ESTRELLA

¿Matarme?

CLAUDIA

Señor, repara.

ESTRELLA

¡Mal haya tan mal engaño!

LOTARIO

Para no temer el daño

que ofrece al mundo tu cara.

ESTRELLA

Cruel y terrible estás.

CLAUDIA

¿Búrlaste? ¿Que deso tratas?

Pues mira bien lo que matas,

y quizá no matarás.

LOTARIO

Bien dices.

ESTRELLA

¡Ay, desventura,

pon límite a tus antojos!

LOTARIO

Mas ¡ay Dios, qué bellos ojos!

¡Ay, qué divina hermosura!

¡Qué luz hermosa y serena!

¡Qué centro de la memoria!

¡Qué pena que ofrece gloria!

¡Qué gloria que ofrece pena!

¿Qué extraña mudanza has hecho

en mi alma y mi sentido?

Sin duda el daño temido

de tu cara está en mi pecho.

AURORA

(Buen suceso.)

ESTRELLA

(Loca estoy

de contento, de su engaño.)

LOTARIO

Mas eres mi propio daño,

y ¿la muerte no te di?

¿Soy cobarde? Bien empleo

el valor que me ofrecí;

yo he de mostrarte, ¡ay de mí!,

que no podré, si te veo.

Cegaréme, y desta suerte

a matarte seré parte,

mas ¿cómo podré matarte
cuando me mata el no verte?

Hermana, nunca lo fueras,
porque yo fuera dichoso.

Con tu brazo valeroso
dame la muerte, ¿qué esperas?

Esta merced has de hacerme;
llega, señora, a matarme,
y será cierto el ganarme
por el gusto de perderme:

que pues no quiso la suerte,
de mi soberbia ofendida,
que puedas darme la vida,
tendré por vida la muerte.

Castiga el atrevimiento
de poner en ti la mano.
ESTRELLA
No es yerro el que nació, hermano,
de un honrado pensamiento.

Levanta, y cuando lo fuera,
que no consintiera igual,
ha sido la emienda tal
que perdonalle pudiera.

Levántate.
LOTARIO
¿Puede ser,
hacerme mercedes tantas?

Mas pienso que me levantas

para dejarme caer.

ESTRELLA

Eres mi hermano, y he sido

siempre el alma que te adora.

LOTARIO

Como hermana, mi señora,

será el mejor apellido.

ESTRELLA

¿Qué ruido de ramas siento?

¿Si viene el rey a buscarte?

Lo mejor será ausentarte,

aunque es contra mi contento.

LOTARIO

Espera, espera...

ESTRELLA

¡Ay de mí!

Vete luego.

LOTARIO

Hermana mía,

mi descanso, mi alegría,

¿cómo me hallaré sin ti?

Siento el dejarte infinito.

ESTRELLA

Después te daré lugar.

LOTARIO

Veré quién ha osado entrar

en el vedado distrito.

Mas, ¡ay cielo!, si estoy ciego,

¿qué otra cosa podré ver

sino mi pena?, ¡ay, mujer!,

fuego arrojo, y soy de fuego.

Vase el PRÍNCIPE.

ESTRELLA

¿Qué te parece?

AURORA

Una cosa

que me causa admiración,
aunque estuve, y con razón,
de tu daño temerosa.

Que llegó al principio airado,
y cesó la furia suya
con tu cara.

ESTRELLA

A ser la tuya,

sin alma hubiera quedado.

¿Que se queda de amor lleno
por haber visto mi cara?
¡Si te viera, cuál quedara

por la tuya!

AURORA

¿Burlas?... bueno.

Yo gusté de velle tal
por ti. Y aun a ti también
te habrá parecido bien...

ESTRELLA

No me ha parecido mal.

AURORA

Pase el engaño adelante

que es gracioso y de provecho
para todos.

ESTRELLA

Y es tu pecho

tu valor semejante.

Y con tu licencia voy
a saber aquel ruido
de qué ocasión ha nacido.
AURORA
Pues aquí esperando estoy;
donde este arroyo que viene
de aquel monte donde nace,
con el ruido que hace
me regala y me entretiene.
CLAUDIA
Yo iré contigo, señora.

Vanse las dos.

AURORA
Soledad no conocida,
tiempo alegre, dulce vida,
tu sosiego me enamora.

Aquí divierto los ojos
por el campo y su verdura,
donde descanso segura
de libertades y antojos.

Aquí, de mi padre el gusto
sigo, por él puesta aquí,
que aunque es justo, es para mí
más agradable que justo.

Aquí miro cómo nace
el sol, cuando mueve el paso,
y del Oriente al Ocaso

veo el discurso que hace.

Aquí por feudo y tributo
los árboles y las plantas,
con ser tantos, con ser tantas,
me dan sombra, flor y fruto.

Aquí su raya me ofrece
el monte, si al monte voy,
que, quizá, por ser quien soy,
lo insensible me obedece.

Si alguna melancolía
me da pena, no es tan fiera,
porque sé que es mensajera
de mi ordinaria alegría.

Si por descansar, llorando,
cuando la tengo, suspiro,
cuanto toco, cuanto miro,
me da consuelo callando.

Nada me ofende o me enoja,
porque emprendo sin temor
de que se ofenda mi honor
cuanto al alma se le antoja.

Sueño me da, y no pequeño.
Rendiréme a su poder,
que no es poco una mujer
rendirse no más de al sueño.

Recuéstase sobre una alfombra y duérmese, y sale ANTEO.

ANTEO

¡Mas pagáronme el pesar
que me dieron los villanos!
Guardas son, y de mis manos
no se supieron guardar.

¡Estorbarme el paso a mí,
yendo tras una corcilla
herida, y dejé el seguilla
por su causa, y la perdí!

Mas ¿qué estoy mirando agora?
¡Cómo duerme sin cuidado!
Hermoso talle, extremado.
¿Si es la Infanta, si es Aurora?

Que dicen que con un velo
lleva cubierta la cara.
Yo he de vella. ¿En qué repara
quién no teme sino al cielo?

Pero ¿qué es que a mí me dio
tanto deseo de ver
la cara de una mujer,
aborreciéndolas yo?

¿Qué novedad, qué ocasión
me detiene, a mi despecho?
¿Es posible que en mi pecho

se alborota el corazón?

Mejor será que me vaya...

Mas no puedo. Llegaré,
que de gusto ofrece un pie
mal cubierto con la saya.

¡En qué temor, en qué calma
me tiene el cobarde ensayo!
¡Siento en el pecho un desmayo
con que se regala el alma!

Si es lo que dicen amor,
y lo que dijo mi hermano,
que no estaba en propia mano...

Pero yo tengo valor.

Pues en tan viles hazañas
ahora ocupado estoy,
montes, cuyo hijo soy,
prestadme vuestras entrañas.

Pues no venzo mis antojos,
¿en qué dudo? Yo he de ver
la cara desta mujer.

¡Oh celestiales despojos!

A los ángeles te igualas
en belleza y aparato,
pues para ser su retrato
sólo te faltan las alas,

y mi corazón te avisa,
por servirte y obligarte,
que las tuyas quiere darte,
pues las bate tan aprisa.

Sueltos llevas los cabellos
que serán, ganando palmas,
como anzuelos de las almas
de los que merecen vellos.

¿Qué es esto? Siéntome arder.
¿Quién me ha trocado el sentido?
¿Que una mujer me ha vencido?
¿Eres ángel o mujer?

Pues tu hermosura obligó
a un alma que ya no es mía.
Mas yo, que hombre ser solía
estoy sin mí, y no soy yo.

Mas, pues traté con desdén
las mujeres, cierto eres
venganza de las mujeres,
y afrenta suya también.

Llegar a tocarte puedo,
de mi deseo obligado,
mas cierto respeto honrado
me acobarda y pone miedo.

Moriré si no me ampara

quien me ofende.

AURORA

¿Quién ha sido

tan loco y tan atrevido

que osó descubrir mi cara?

¿Quién emprendió tal locura?

¿Quién me dio tales enojos?

ANTEO

Alumbrado de sus ojos

descubre más su hermosura.

Si cuando estaban cerrados,

daban cuidados tan ciertos,

ahora que están abiertos

¿cuáles serán los cuidados?

AURORA

¡Villano, salvaje, loco!

ANTEO

¡Qué luz tan ardiente y pura!

AURORA

¿Has sido tú, por ventura,

el que me tuviste en poco?

Bárbaro vil, ¿en qué ley,

y de qué monte naciste,

que tan sin miedo rompiste

el mandamiento del Rey?

¿Cómo al distrito vedado

sin miedo llegar osaste?

¡Y no sólo a él llegaste,

sino a mí propia has llegado!

¿Cómo engañaste las guardas

para venir a enojarme?

¿Qué respuesta quieres darme?

¿Vas a hablar y te acobardas?

¿Qué miras, bobo? ¿Eres hombre

o eres sátiro?

ANTEO

De hoy más

tendré, pues tú me le das,

por mi blasón ese nombre.

El bobo me he de llamar,

y causando al mundo espanto,

honraré este nombre tanto

que te merecí alcanzar.

AURORA

¿Tú quieres tener blasones

y pretenderme?

ANTEO

Sí quiero;

mas es justo que primero

me mates o me perdones.

A tus pies estoy, y así

te suplico me los des,

por ser los primeros pies

a quien el pecho rendí.

AURORA

¿Es posible lo que veo?

Sólo el vestido y el traje

es de villano y salvaje.

¿Si es mi primo? ¿Si es Anteo?

Que dél noticia he tenido,
de su traje y condición.
ANTEO
Con tu fuerte corazón
tienes el mío rendido.

Dame la muerte si quieres,
pues al perdón no te obligo.
AURORA
Por darte el justo castigo
me importa saber quién eres.

(Y si es él, resuelta estoy
a engañarle, si soy parte.)
ANTEO
¿Qué cosa podré negarte?

Anteo, señora, soy,
hijo del Duque tu tío.
AURORA
Tú piensas que soy Aurora,

siendo hermana.
ANTEO
¿Quién, señora?
AURORA
Soy tu hermana, hermano mío.

¿Qué te ha turbado tu alegría?
¿Qué tienes?
ANTEO
¿Qué he de tener?

Si mía no puedes ser,
porque eres hermana mía,
muerto soy.
AURORA
(Gracioso enredo.)

ANTEO
Cómo sin alma he quedado,

que, al fin, soy tan desdichado,
que aun descarte no puedo.

¡Oh! ¡Si el cielo soberano
segunda vez me criara,
y con el ser que tomara
dejara de ser tu hermano!...

Pero, ya de suerte estoy
que puedo, en pena tan fiera,
decir que no soy quien era,
y que tu hermano no soy.

Mas en un punto nací
tan desdichado y terrible
que se ha puesto un imposible
entre mi deseo y mí.

Si le pudiera lograr
emprendiendo, sin recelo,
cualquier cosa bajo el cielo,
o en la tierra, o en la mar,
venciera, sólo ayudado
de mi altivo corazón,
con dos brazos y un bastón,
un ejército formado.

Con las fuerzas y el exceso
de mis pies y de mis brazos
un monte hiciera pedazos,

o me le llevara en peso.

Como a Europa, a la que adoro,
por la mar, cuando importara,
sobre mis hombros llevara,
sin ser Elías ni toro.

Con valor más que profundo,
con mi poderosa mano,
como otro Alejandro Magno,
me hiciera señor del mundo.

Mas ¿qué haré, si el poder
del cielo nunca ha podido,
que lo que una vez ha sido
haya dejado de ser?

Moriré, mataréme.
AURORA

¡Qué enojos

tan agradables!
ANTEO

¡Ah, hermana!

Tu belleza soberana,
el sol de tus bellos ojos

me ha muerto.
AURORA

Hermano, desvía

de ti esa pena.
ANTEO

¡Ah mujer!

Pero de nadie has de ser,
ya que no puedes ser mía.

Tu hermano, en efeto, soy,
yo he de guardarte y servirte,
como sombra he de seguirte,
pues de lo que fui yo soy.

Veré en qué entiendes y tratas,
tendré celos de los cielos,
y mataréte con celos,
pues tú con amor me matas.

¡Ay, hermana dulce y bella!

¿Qué me has dado? ¿Qué me has hecho?
AURORA
Sosiega, hermano, tu pecho...

Pero ¿qué gente es aquélla?
ANTEO
Las guardas del Rey serán,
que, porque entré a su pesar,
querrán venirme a matar,
y a mis manos morirán.

AURORA
Vete, pues.
ANTEO

Gentil antojo.

AURORA
Que, sin duda, son aquéllos.
ANTEO
Déjalos llegar, que en ellos

ejecutaré mi enojo.
AURORA

Retírate.
ANTEO

¿En qué me tienes?

AURORA
¡Por tu vida y por la mía!
ANTEO
A este lado te desvía,

y verás qué hermano tienes.

Salen cuatro SOLDADOS.

SOLDADO 1°

Dalde.

SOLDADO 2°

Dalde.

SOLDADO 3°

Muera.

SOLDADO 4°

Muera.

ANTEO

¡Sois pocos para homicidas!

¡Ojalá con vuestras vidas

comprar mi gusto pudiera!

SOLDADO 1°

¡Muerto quedo!

SOLDADO 2°

¡Muerto estoy!

SOLDADO 3°

¡Ayúdeme el cielo eterno!

SOLDADO 4°

¿Éste, es furia del infierno?

ANTEO

¡Furia de mi pecho soy!

AURORA

Por cierto, ¡valientes brazos

y gallardo corazón!

Cuanto toca tu bastón

hace menudos pedazos.

(Gran braveza y gran valor,

ya le comienzo a querer.

Los hombres así han de ser

para tenelles amor.)

Vanse, y salen el EMBAJADOR y el REY.

EMBAJADOR

Con toda el alma lo desea Henrico.

REY

¿Queda bueno?

EMBAJADOR

Con salud le dejo,

y de esperanzas abundante y rico.

REY

A honrar y a darle gusto me aparejo.

Al príncipe llamad, daréle parte,

y de mis grandes juntaré Consejo.

EMBAJADOR

De más de ser quien es, debe obligarte

imaginar, señor, que él sólo es digno

de la Infanta, pues puedo asegurarte

que es su ser en el mundo peregrino

en valor, en nobleza, en talle y trato.

REY

Como tú me lo dices lo imagino.

EMBAJADOR

Es de tu hijo el Príncipe un retrato,

que la parte mejor sin duda es ésta

para obligarte.

REY

De agradalle trato.

EMBAJADOR

Naturaleza, entonces bien dispuesta

hizo un milagro.

Entra un CRIADO.

CRIADO

El Príncipe ha venido.

EMBAJADOR

Y yo voy adonde espere la respuesta.

Salen por una puerta el DUQUE y SESLAO, TELEO y el CONDE OCTAVIO. Y por otra el príncipe LOTARIO.

LOTARIO

¡Ah, hermana!

CONDE

¿Tan sin tiempo prevenido

junta consejo el Rey?

DUQUE

Así le importa.

LOTARIO

Casarla quiere el Rey, yo soy perdido.

Mas no lo he de sufrir ¿quién me reporta?

Si no puedo por bien, moveré guerra

al mundo todo; pues mi espada corta,

¡seré asombro y espanto de la tierra!

REY

Por esposa me pide a vuestra Infanta

Henrico, sucesor de Ingalaterra,

y aunque parece cosa justa, y santa,

pido vuestro consejo para hacella,

porque es así razón.

LOTARIO

Mi pena es tanta

como es grande la causa de tenella.

REY

Decid, Príncipe, vos.

LOTARIO

Digo que es justo

saber la inclinación y gusto della.

REY

Decid, primo.

DUQUE

Salvando su disgusto,

digo yo que las hijas de los reyes

jamás para casarse tienen gusto.

Que mires si conviene a entrambas greyes,

y, siendo así, concluye el casamiento.

LOTARIO

¿En qué leyes modernas, en qué leyes

tiene esta ley su merecido asiento?

¡Si caducas de viejo, y, como loco,

dices locuras!...

DUQUE

Digo lo que siento;

y a estas canas, que temblando toco,

debía más respeto Vuestra Alteza,

a quien jamás ninguno tuvo en poco;

pero con mi valor y mi nobleza,

a no ser tú mi Príncipe...

Dale un bofetón el PRÍNCIPE al DUQUE.

LOTARIO

¿Qué hicieras?

¡Toma, y baja, callando, la cabeza!

REY

¡Príncipe, primo!

CONDE

Duque, bien pudieras

dar menos ocasión.

DUQUE

Mi justo cielo

volverá por mi honor.

REY

¡Villano, espera!

DUQUE

Leal soy a mi Rey, respetarélo.

REY

Tente por preso.

LOTARIO

Cuando estoy airado

no respeto ni a mi padre, ni aun al cielo.

DUQUE

¿En presencia de mi Rey me han afrentado?

REY

Vuestro honor, Duque amigo, está a mi cuenta.

CONDE

De esta vez queda el reino alborotado.

DUQUE

Yo quedaré sin vida o sin afrenta.

Jornada segunda

Salen ANTEO y dos CRIADOS, vistiéndole.

CRIADO 1º

Qué bien asienta el calzón

la liga, media y zapato.

CRIADO 2º

Nacido viene el jubón.

ANTEO

Mudar quiero el traje y trato,

como mudo el corazón.

CRIADO 1º

Es uso muy de soldados

llevar sueltas las ropillas,

y abiertas por ambos lados.

CRIADO 2º

Estánte a mil maravillas

los cuellos asquerolados.

CRIADO 1º

Todas las cosas te están

como si hubieras nacido

con ellas.

CRIADO 2º

Bravo ademán.

CRIADO 1º

Para, de monte, el vestido

no puede ser más galán.

Cíñete agora esta espada.

CRIADO 2º

¿Y es de España?

ANTEO

Es muy ligera,

y por eso no me agrada;

porque, en mi brazo, más fiera

será cuanto más pesada.

CRIADO 1°

Tan grandes tus fuerzas son,

que no la hallaré que venga

al justo con tu opinión.

ANTEO

Búscame alguna que tenga

el peso de mi bastón.

CRIADO 1°

Habré de mandar hacella

a tu gusto.

ANTEO

Y hazla hacer

que haya tanto acero en ella,

que haya un hombre menester

ayuda para traella.

Llevaré, mientras la espero,

ésta, y haréla cortar

aunque tiene poco acero.

CRIADO 2°

Y gustarás de llevar

con plumas este sombrero,

y parecerás soldado

desde el pie hasta la cabeza.

ANTEO

Pues me siento enamorado

fundaré en su ligereza

el peso de mi cuidado.

Sin duda es loco el amor

pues por él el seso pierdo,
¿pero, yo tengo valor,
que he dejado de ser cuerdo
tan a costa de mi honor?

¿A mi hermana, justos cielos,
he de querer? ¿Soy cristiano?
Pero con justos recelos
bien puedo, aunque soy hermano,
querella, y pedille celos.

Salen el DUQUE, TELEO y SESLAO.

¿No es mi padre, y mis hermanos?
DUQUE
¿No es Anteo? ¡Oh hijo querido!
ANTEO
¡Oh señor! Dame las manos.
DUQUE
¡Qué bien te luce el vestido!

Mas ¡ay cielos soberanos!

si fuera en otra ocasión
más se alegraran los ojos.
ANTEO
Pues, señor, ¿por qué razón

no es buena?
DUQUE
Ciertos enojos

me aprietan el corazón.
ANTEO
¿Quién, señor, te los ha dado?

¿No me respondes, señor?
DUQUE
Ya, hijo, no soy honrado,

que la mano de un traidor

a mí me dejó afrentado.

ANTEO

¿La venganza no es honrosa?

Cortarésela al villano

que la rige.

DUQUE

Es poderosa.

ANTEO

No es de Dios, que es soberano,

y no hay otra más honrosa,

que no afrenta su poder.

Pues faltándole el divino,

¿qué humano le ha de tener?

DUQUE

El Príncipe mi sobrino,

que nuestro Rey ha de ser,

movido de cierto antojo

llamó una sangre a mi cara,

que es suya.

ANTEO

Rabio de enojo.

No lo hiciera si pensara

que yo la tengo en el ojo.

Yo voy a matalle, muera,

pues que por su causa dejo

afrentado un padre viejo.

Yo soy honrado.

DUQUE

Espera

con más acuerdo, y consejo,

que en cosas tan importantes

se toma resolución.

TELEO

Sosíégate, hermano, que antes,

en negocios semejantes,

si se sigue mi opinión

no hay afrenta.

ANTEO

¿Cómo no?

TELEO

Que ni del duelo a la ley,

ni su agravio le obligó,

pues un Príncipe le dio

estando presente un Rey.

SESLAO

También me parece a mí

que un Rey no agravia ni obliga.

ANTEO

¿Qué dijiste? ¿Tal oí?

No hay agravio, si castiga,

pero cuando afrenta, sí.

La rabia me tiene ciego.

¡Oh! reniego de los dos,

de vuestro hielo, y de mi fuego,

y si de Dios no reniego,

es porque respeto a Dios.

TELEO

Tú, hermano, estás engañado.

SESLAO

¿De qué suerte has de saber,

si en los montes te has criado,

si es bueno o mal parecer

el nuestro?

ANTEO

 Mi pecho honrado,

 me pide a voces venganza;

pues que no os pido favor

para lograr su esperanza,

decid, en mi confianza,

lo que calláis de temor.

SESLAO

 Eres mi mayor hermano.

ANTEO

Y no en la edad solamente.

TELEO

A no nacer más temprano,

y estar mi padre presente...

ANTEO

¿Qué hubieras hecho, villano?

DUQUE

 Detente, Anteo.

ANTEO

 Señor,

mi parecer seguirás,

y volveréte tu honor.

TELEO

Siempre se siguen los más.

ANTEO

Siempre se sigue el mejor.

 Asidme de entrambas manos:

si vuestra fuerza me obliga

a seguiros, luego, hermanos,

vuestro parecer se siga.

¡Tirad!

TELEO

 ¡Cielos soberanos!

SESLAO

 ¡Qué robre!

ANTEO

¿Que no tiráis?

TELEO

No te podemos mover.

ANTEO

Pues obligados estáis

a seguir mi parecer,

pues hago que me sigáis.

DUQUE

Hijo de mi corazón.

ANTEO

Dígaos la misma ocasión

que una cosa...

DUQUE

Bravo estás.

ANTEO

...cuando es buena, vale más

que muchas, si no lo son.

¿Seguiréis mis pareceres?

TELEO

Sí, hermano, suelta por Dios.

SESLAO

Sí, suelta.

ANTEO

¡Ah, medio mujeres!

Pues valgo más que los dos,

respetadme.

DUQUE

¿Qué hacer quieres?

ANTEO

Porque de mi padre siento

la voz, no os hago volar

tantas leguas por el viento,

que llegarais al lugar

donde tengo el pensamiento.

A ti te guardo el decoro,

y a tu venganza me obligo.

DUQUE

¡Ay, escondido tesoro!

esa condición bendigo,

esas bravezas adoro.

ANTEO

Ponte en el lugar más fuerte,

señor, de todo tu estado,

y déjame a mí el cuidado

de tu venganza, y la muerte

de quien tu afrenta ha causado.

DUQUE

Pues dame un abrazo estrecho.

ANTEO

Y la bendición te pido.

Dejaréte satisfecho,

porque te llevo ofendido

en el alma y en el pecho.

TELEO

De su loco proceder

alguna gran desventura

nos tiene que suceder...

SESLAO

¿Qué haremos?

TELEO

¿Qué hemos de hacer?

Seguir también su locura.

Vanse, y salen AURORA y ESTRELLA.

ESTRELLA

Tuviste gracia extremada

en engañarle. Una cosa

fue que parece soñada.

AURORA

Y por ser maravillosa,

me parece imaginada.

ESTRELLA

Que eras su hermana creyó.

AURORA

Y queda desesperado.

ESTRELLA

A ti ¿qué te pareció

de su talle?

AURORA

 Mi cuidado

lo sabe mejor que yo.

ESTRELLA

 Muy buenas sus partes son,

pues con tu gusto las mides.

AURORA

Parecióse, y con razón,

con la quijada Sansón,

y con el bastón Alcides.

ESTRELLA

 Al fin, que te satisfacen

sus partes.

AURORA

 Y lo merecen,

que con mucha causa aplacen

los hombres que lo parecen

en los efetos que hacen.

 Y del Príncipe mi hermano

¿qué dices?

ESTRELLA

 Quiérole bien

por decírtelo más llano.

AURORA

No le trates con desdén.

ESTRELLA

Ni tampoco está en mi mano.

 Pero, sus, él es, que viene.

AURORA

Pues tan a tiempo ha llegado,

aquí esconderme conviene.

ESTRELLA

¿No tiene talle extremado?

AURORA

Mejor tu hermano lo tiene.

Sale el príncipe LOTARIO.

LOTARIO

Turbado, confuso y ciego,

voy siguiendo mis antojos,

y moriré si no llego

a verme en aquellos ojos

que dan luz, y arrojan fuego.

ESTRELLA

Hermano, mi buena suerte

te trae.

LOTARIO

Señora mía,

mira tú si es pena fuerte,

pues vengo sin alegría,

sabiendo que vengo a verte.

ESTRELLA

¿Qué te aflige?

LOTARIO

Mis recelos.

ESTRELLA

¿Quién los causa?

LOTARIO

Mi desdicha.

ESTRELLA

¿Quién los permite?

LOTARIO

Los cielos.

ESTRELLA

¿Qué has tenido?

LOTARIO

Poca dicha.

ESTRELLA

¿Qué tienes?

LOTARIO

Amor y celos.

ESTRELLA

¿De quién?

LOTARIO

De un hombre dichoso.

ESTRELLA

Y ¿quién es?

LOTARIO

Será tu esposo.

ESTRELLA

¿Ya sabes que lo ha de ser?

LOTARIO

Eres mi hermana, y mujer,

y es príncipe y poderoso.

El Rey lo quiere, y lo deja

en las manos de un traidor,

que a mi pesar le aconseja,

que es el Duque.

ESTRELLA

¿Quién, señor?

LOTARIO

Un león en piel de oveja.

Éste, esforzó la razón

de mi padre, a pesar mío,

y yo le di un bofetón.

ESTRELLA

¿A quién?

LOTARIO

Al Duque, mi tío.

ESTRELLA

(¡Ay padre del corazón!)

Sale ANTEO.

ANTEO

¡Oh, hermana libre y exenta!

LOTARIO

Extrañas mudanzas veo [Que no ve a ANTEO.]

en tu rostro.

AURORA

¿Si es Anteo?

¡Qué galán viene!

ESTRELLA

(¡Qué afrenta,

con dos contrarios peleo!

Al príncipe tengo amor,

y con toda el alma siento

de un padre el perdido honor.)

ANTEO

¡Ah, infame!

LOTARIO

¿Qué pensamiento

te trata con tal rigor?

AURORA

El semblante trae airado,

¿se imagina que soy yo?

El traje le habrá engañado.

LOTARIO

¡Ah sol para mí eclipsado!

¿Quieres responderme?

ESTRELLA

No.

LOTARIO

Tente.

ESTRELLA

No puedo.

LOTARIO

Señora,

¿que no quieres esperarte?

Escucha.

ESTRELLA

No puedo agora.

ANTEO

Iré, villano, a matarte,

y a matar a esa traidora.

Vanse, y sale AURORA de donde estaba escondida, y tiene a ANTEO.

AURORA

La que piensas que lo es

viene a excusar ese daño.

ANTEO

Señora, dame los pies,

si me disculpa un engaño

te suplico me los des.

AURORA

Mejor los brazos merece

tu razón.

ANTEO

¿Puedo saber

quién es aquella mujer

que en el traje te parece,

pero no en el proceder?

¿Es la Infanta?

AURORA

Ya no más

es justo engañarte, Anteo:

con la Infanta misma estás.

ANTEO

¿Y las manos no me das?

AURORA

Darte mil gustos deseo.

ANTEO

Con tan divino favor

quedara el alma contenta,

a no afligirla el dolor

de ver en mi padre afrenta,

y en mi hermana poco honor;

que, no siendo tú, es aquella

que vi, Estrella.

AURORA

Disculpalla

puede la justa querella

que la obliga.

ANTEO

Iré a buscalla,

y a tomar venganza della.

AURORA

Pues el Príncipe es aquel

que la hablaba, y la siguió.

ANTEO

¿El que a mi padre afrentó?

Pues morirán ella y él,

si acaso no muero yo.

AURORA

¿Quién obligarte pudiera?

¡Detente!

ANTEO

¡Cielos divinos!

¿Cómo no queréis que muera

el que por tantos caminos

me quita la honra?

AURORA

Espera...

Mira que te tengo amor.

ANTEO

Para merecerte, quiero

cobrar, señora, mi honor.

Muero de rabia.

AURORA

Y yo muero

a manos de tu rigor.

Sale LOTARIO.

LOTARIO

Del camino me volví

por no darme disgusto.

Sale ESTRELLA, y quédase a la puerta.

ESTRELLA

Qué presto me arrepentí

de dejarte, amor injusto.

LOTARIO

Pero ¿no es aquella? Sí. [Que ve a AURORA.]

¿Qué veo? ¿Si son antojos?

ANTEO

Déjame.

AURORA

Terrible estás,

¿no te duelen mis ojos?

ANTEO

Mucho puedes con los ojos,

pero mi honor puede más.

AURORA

Mírame.

ANTEO

El gusto de vellos

aplaca mi pena fuerte.

AURORA

¡Quién pudiera...

ANTEO

Son muy bellos.

AURORA

...con los ojos detenerte,

y atarte con mis cabellos!

ANTEO

¿Qué fuerza te dan los cielos

que a detenerme es bastante?

LOTARIO

¿Esto miro? Matarélos:

como hermano, y como amante,

tengo invidia y tengo celos.

ESTRELLA

Por el vestido imagina

que soy yo.

LOTARIO

Muera el villano.

ANTEO

Ya como cosa divina

te respeto.

ESTRELLA

Tente, hermano.

LOTARIO

¿Hay cosa más peregrina?

ESTRELLA

Reporta tanto rigor.

LOTARIO

Perdóname, ¿pudo ser

que he dudado en tu valor?

¿Quién es aquella mujer

que tiene tan poco honor?

¿Será nuestra prima?

ESTRELLA

Sí,

y aquél su hermano.

LOTARIO

¿El salvaje

que ya por buscarme a mí

mudó el hábito y el traje?

Mataréle porque aquí

entró contra el mandamiento

del Rey. ¡Anteo!

ESTRELLA

Detente.

AURORA

Perdida soy.

ANTEO

Voces siento.

Pero téngote presente

¿y no te mato, o reviento?

Pues excusarme has querido

el trabajo de buscarte...

LOTARIO

¿Y sabes a qué he venido?

ANTEO

¿A qué veniste?

LOTARIO

A matarte.

ANTEO

Para matarte he venido.

ESTRELLA

Dame primero la muerte.

AURORA

Pásame primero el pecho.

Para obligarte, el quererte

¿es de tan poco provecho?

ESTRELLA

¡Que no puedo detenerte!

LOTARIO

Haré lo que tú quisieres,

de tu hermosura sujeto.

AURORA

¡Anteo!

ANTEO

Haré lo que quieres,

que deben este respeto

los hombres a las mujeres.

LOTARIO

En otro lugar, Anteo,

puedes venirme a buscar.

ANTEO

Por este monte rodeo,

por buscarte, y por lograr

mi venganza y mi deseo.

Vase el uno por una parte y el otro por otra.

AURORA

Muerta quedo.

ESTRELLA

Muerta estoy.

AURORA

Corre, Estrella.

ESTRELLA

De alcanzarte

mi fe y palabra te doy.

AURORA

Ve tú por aquella parte

mientras yo por ésta voy.

Vanse, y sale uno de los GRANDES, que es el CONDE OCTAVIO.

CONDE

¿Es posible que al Príncipe no hallo?

¿Si se ha subido al cielo, o le ha tragado

la tierra indigna de su real persona?

Cansado de buscallo ando perdido

por estos valles y por estos cerros.

Sale el príncipe LOTARIO.

LOTARIO

Lo intrincado del monte y su maleza

me tienen de perdido casi loco:

Anteo, Anteo, Anteo, ¡oh, si me oyese!

No piense que he dejado, de cobarde,

de probar mi persona con la suya.

CONDE

¿No es el Príncipe, aquél? ¡Señor!

LOTARIO

¡Oh, Conde!

CONDE

Vine de la ciudad y ocupé el puesto

que tú me señalaste; esperé tanto,
que te busco ha dos horas con mil penas

que me daba el cuidado de no hallarte.

LOTARIO

Y, pues, amigo Conde, ¿qué hay de nuevo

en la ciudad?

CONDE

El Rey tiene ofrecida

tu hermana a Henrico.

LOTARIO

¡Ay, cielo! Yo soy muerto.

CONDE

Y entrará en la ciudad hoy o mañana,

porque estuvo escondido en una aldea

hasta tener el sí del Rey tu padre.

LOTARIO

¡Válgame Dios! ¡Ay Conde, Conde amigo!,

pues eres mi regalo y mi privanza,

dame consuelo.

CONDE

De las venas mías

daré sangre, si fuere de provecho.

LOTARIO

Dame por muerto si se casa Aurora.

Quiérola como loco, y como al alma,

su sombra adoro, y mis desdichas sigo.

CONDE

¿A tu hermana, señor?

LOTARIO

Conde, a mi hermana,

que es hereje el amor. ¿No está en mi mano?

¿No tengo amigos ya, no soy Príncipe,

y el que ha de suceder a un padre viejo?

Piérdase el reino, el Rey, y el mundo todo.

CONDE

Eres cristiano, y quedaría el mundo
asombrado, ¿qué escita o qué hombre humano

tuvo tal pensamiento?

LOTARIO

¿Qué haré, Conde?,

que me siento morir.

CONDE

Morir primero

que hacer cosa tan fea.

LOTARIO

En este punto

una cosa he pensado, si me vale:

pues tu Príncipe soy, seré tu esclavo,

restaurarás mi vida, y de mi alma

serás todo el remedio.

CONDE

Di qué mandas,

que yo, aunque como amigo te aconsejo

te serviré como leal vasallo.

LOTARIO

Dame los brazos, Conde.

CONDE

Y tú las manos.

LOTARIO

Ya sabes como Henrico es un traslado

mío, y yo lo soy suyo en cara, en talle,

y aun dicen que en la voz y las acciones.

CONDE

Y sé que es una cosa que la fama,

en ella, admira el mundo.

LOTARIO

Pues escucha.

Ve donde está, y de parte de la Infanta

le di que ella desea verle antes

que mi padre dé el sí, y que de otra suerte
no le dará, porque es razón que sea,
quien su esposo ha de ser, de gusto suyo;
y llevándote tú un vestido mío,
dile que se le ponga, y podrá verla
diciendo que soy yo a las guardas. Y esto
has de hacer por mi gusto.

CONDE

Y ¿qué resulta

deso en provecho tuyo?

LOTARIO

Mi remedio.

Traerás con mi vestido a Henrico al puesto
que entre los dos quedare señalado;
y advierte que te quedes el vestido
de Henrico en tu poder.

CONDE

¿Y qué harás luego?

LOTARIO

Con su mismo vestido y con su nombre,
después de haberle muerto, entre los suyos
entraré en la ciudad acompañado,
adonde me desposen con mi hermana
creyendo que soy él.

CONDE

Terrible enredo.

Mira, señor...

LOTARIO

No más consejos, Conde.

Esto has de hacer. Daré razón al mundo
con este engaño, y lograré el deseo

que me tiene abrasada toda el alma.

CONDE

Por fuerza he de servirte.

LOTARIO

Vamos luego,

que es Dios clemente, y dicen que el pecado

que es escondido, es medio perdonado.

Vanse y sale ANTEO.

ANTEO

Que no parece el cobarde,

la tierra ¿si le ha tragado?

Y no es mucho que se guarde

de mi brazo, que está airado.

Sale ESTRELLA.

ESTRELLA

Llegaré si tardo, tarde.

Pero ¿no es aquél Anteo?

ANTEO

¿Si es mi hermana y mi enemiga,

o es la Infanta la que veo?

ESTRELLA

No sé cierto lo que diga,

que me ha conocido creo.

Diréle que soy la Infanta,

que ella dijo que era yo,

y diferencia no hay tanta,

que Anteo se lo creyó.

Pues la Infanta soy... Levanta.

ANTEO

¡Oh, mal nacida villana!

¿Tú mereces ese nombre?

ESTRELLA

Tu hermana soy.

ANTEO

¿Tú, mi hermana?

Haré un castigo que asombre

a la región soberana.

 Mi mano te ha de matar

pues infamemente tratas.

Pero aquí te quiero atar.

Mataréte, pues me matas

con afrenta y con pesar,

 con pesar y con afrenta,

trayendo muerto a tus ojos

al villano que acrecienta

con mi afrenta y mis enojos

el dolor que me atormenta.

 Al Príncipe, infame loca,

traeré delante de ti,

y he de matalle.

ESTRELLA

 ¡Ay de mí!,

hermano.

ANTEO

 Cierra la boca,

no hables más: ¿no callas?

ESTRELLA

 Sí.

ANTEO

 Buscaré ahora el villano,

por matarte con su muerte,

y como hijo y como hermano

dos afrentas...

ESTRELLA

¡Triste suerte!

ANTEO

...vengaré.

ESTRELLA

¡Dios soberano!

Valedme, Virgen sagrada,

muerta soy, favor os pido.

Es mi desdicha sobrada.

Vase ANTEO, y sale AURORA.

AURORA

De haber tardado y corrido,

estoy corrida y cansada.

ESTRELLA

¡Señora!

AURORA

¿Qué miro?

ESTRELLA

El cielo

te ha traído por aquí,

a darme vida y consuelo.

Anteo me puso ansí,

de quien la furia recelo.

Desátame, que es cruel.

AURORA

Mi buena suerte bendigo,

pero quiero, amiga fiel,

por lo que puedes conmigo,

ver lo que puedo con él.

Aquí mesmo me has de atar,

para que esto efeto tenga,
y gustaré de escuchar
lo que dirá cuando venga,
hallándome en tu lugar.

Diréle que se ha engañado,
y que por atarte a ti,
a mí atada me ha dejado,
y será un cuento extremado.

¿Qué dices?

ESTRELLA

Digo que sí;

que aun responderte no puedo

del miedo que me ha dejado.

AURORA

Mucho te sujeta el miedo.

ESTRELLA

Mucho: adiós.

AURORA

Buena he quedado,

de rendida atada quedo.

Verá, cuando venga Anteo,

que el adoralle es tan justo,

que contenta de mi empleo

estoy atada a su gusto

y rendida a mi deseo.

Sale ANTEO.

ANTEO

¡No es posible parecer!

Es, en efeto, cobarde,

y se ha sabido esconder.

Mas su sangre he de verter

por la que en mis venas arde.

Saldrá de un pecho villano.

AURORA

¡Detén el golpe feroz,

mira!

ANTEO

¡Cielo soberano!,

que llegó tarde la voz

para detener la mano.

AURORA

¡Jesús mío!

ANTEO

¡Cielo santo!

¿Si es penetrante la herida?

No es posible. Mas de espanto

habrá quedado sin vida.

¿Cómo no me acaba el llanto?

Con agua volverá en sí.

Llorad, ojos, más os vale,

que, aunque tan fuerte nací,

como de una peña sale,

bien puede salir de mí.

Mas de mi suerte reniego,

y que disparete, os niego:

no lloréis, mis ojos, no,

porque cuando llore yo

serán mis lágrimas fuego.

¿Qué haré ahora, si el pesar
me quita todo el sentido?
Más conveniente lugar
buscaré. ¡Cielo ofendido!,
acabadme de acabar.

¡Ay, Aurora! ¡Ay, prenda amada!
Qué carga, qué pena fiera,
por hermosa y desdichada,
para los brazos ligera,
y para el alma pesada.

Vase, y llévase en los brazos a AURORA, y sale el príncipe HENRICO, y hace esta figura LOTARIO, y sale el EMBAJADOR con él.

EMBAJADOR

Espérante, señor, con tanto gusto
el Rey y sus vasallos, que le traigo
escrito yo en el alma; sólo el Príncipe
no está en gracia del Rey, ausente anda.

HENRICO

El agravio del Duque será causa

desa ausencia.

EMBAJADOR

No es mucho, que es el Duque

primo hermano del Rey, y su persona

no menos estimada que la suya.

HENRICO

¿Y qué dicen de mí?

EMBAJADOR

Tiénente, Henrico,

como en las voces, creo que en el alma.

HENRICO

¿Que de ver a mi Aurora, y de gozalla

he de ser digno yo?

EMBAJADOR

¿Quiéresla mucho?

HENRICO

Es ídolo del alma donde asiste.

Muero por ella.

EMBAJADOR

¿Cómo? ¿Que es posible

que sin habella visto ni tenido

noticia de sus partes, porque es cierto

que ninguno las sabe, tú la adoras?

HENRICO

Pues deso mismo estoy enamorado:

¿y no he de enamorarme y estar loco

por mujer que ninguno la ha mirado?

¿Hay valor como el suyo? Las mujeres

en mi opinión, amigo, valen menos

cuanto las miran más; y los honrados

no se han de enamorar, para casarse,

de un rostro hermoso, de unos bellos ojos,

sino tan solamente de la fama

que tiene la que toman por esposa;

porque, al fin, tanto hermosa como fea,

de bueno o de mal talle, un mesmo gusto,

cuando es mujer, ofrece a su marido.

EMBAJADOR

Tienes mucha razón.

Entra un CRIADO.

CRIADO

El conde Octavio

pide licencia.

EMBAJADOR

Dala, que es el Conde

de los mayores grandes en su reino,

y te es apasionado.

HENRICO

Dile que entre.

¿Qué querrá el Conde?

EMBAJADOR

¿Qué? Tratar contigo

del puesto donde quieres esperarte

para que salga el Rey a recibirte.

Y piensa que te tiene apercebida

una entrada famosa, y vi hechos

muchos arcos triunfales milagrosos,

y pintados al olio, en muchos lienzos,

de los ingleses reyes las historias,

sacadas de la boca de la fama,

y otras cosas insignes. Ya entra el Conde.

Entra el CONDE.

CONDE

Déme sus reales manos vuestra Alteza.

HENRICO

El Conde se levante, y de mis brazos

reciba estos favores.

CONDE

Tus pies beso,

y, tras tanta merced, dame licencia

que aparte pueda hablarte.

HENRICO

Ya la tienes.

EMBAJADOR

¿Embajada en secreto? No carece

de misterio. ¿Si el Príncipe le envía?

HENRICO

¿No sobra que la Infanta guste deso

para servilla yo?

CONDE

Y escucha el cómo.

EMBAJADOR

Muy alegre semblante tiene Henrico;

no será de pesar lo que se escucha.

Con todo, me da pena este cuidado.

HENRICO

Muy buena traza diste, vamos luego.

EMBAJADOR

Hasta perdelle no tendré sosiego.

Vanse, y salen ESTRELLA y CLAUDIA.

ESTRELLA

Como digo la dejé

y es cierto, pues no han llegado,

que Anteo se la ha llevado,

con su gusto.

CLAUDIA

¡Ay Dios! ¿Qué haré?,

que a prevenilla venía

que apercebida estuviese

para cuando el Rey viniese

por ella.

ESTRELLA

¡Desdicha mía!

¿Qué haremos, que muerta estoy

de pensar dónde estará?

Y Henrico ¿cuándo entrará

en la ciudad?

CLAUDIA

¿Cuándo? Hoy.

Sale ANTEO.

ANTEO

Por este monte desierto

tan ciego voy de pasar,

que de no hallar qué matar

estoy loco y estoy muerto

Afligido y afrentado

¿de qué suerte vivir puedo?

ESTRELLA

Mi hermano es aquél, de miedo

casi sin alma he quedado.

Escondámonos aquí,

que aun ánimo yo no tengo

para huir.

ANTEO

Sin alma vengo,

y por eso estoy sin mí.

Allá la dejo ofendida,

con mi Aurora.

CLAUDIA

Bien estás.

ANTEO

Aunque en ella ha sido más

el espanto que la herida.

Pero no estará contenta

hasta que se halle, por dicha,

la ocasión de su desdicha

y la causa de mi afrenta.

¿Adónde se habrá escondido?

¿La tierra lo habrá tragado?

¿Si al infierno se ha bajado?

¿Si a los cielos se ha subido?

Mas no importa, en mi linaje
no ha de haber afrenta y duelos,
aunque se suba a los cielos,
o a los abismos se abaje.

Hasta las celestes salas
volaré tras mi ofensor,
que, en los hombres de valor,
los agravios tienen alas.

ESTRELLA

Furioso está.

CLAUDIA

El rostro ha puesto

sobre el brazo; divertido

está agora.

Entra el príncipe HENRICO y el CONDE.

CONDE

Hemos venido

por el aire, éste es el puesto.

Aquí podrás esperarte.

HENRICO

Aquí espero.

ESTRELLA

Muerta estoy.

CONDE

(Que yo por Lotario voy

para que venga a matarte.)

Vase el CONDE.

ESTRELLA

¿Cómo a la pena resisto?

HENRICO

¡Qué bien mis intentos van!

ESTRELLA

Si se ven, se matarán.

Mas ¡ay, cielo!, ya se han visto.

HENRICO

¿Quién será?

ANTEO

¿No es mi contrario?

¿Qué espero? ¿Tiénesme en poco?

HENRICO

¿Qué pretendes? ¿Vienes loco?

ANTEO

¿No me conoces, Lotario?

De cobarde, y de espantado,

la memoria habrás perdido.

HENRICO

Tú el seso.

ANTEO

De ofendido:

¡mete mano!

ESTRELLA

Cielo airado,

valedme.

HENRICO

Algún loco éste es.

¡Tente!

ESTRELLA

¡Cielos soberanos!

ANTEO

Quien afrenta con las manos

se retira y saca pies.

HENRICO

Muerto soy, ¡válgame el cielo!

CLAUDIA

Pasóle de una estocada.

ESTRELLA

Por ser yo tan desdichada.

¡Traidor!

CLAUDIA

Fuese.

ESTRELLA

Buscarélo.

Mas no puedo, que el dolor

me tiene rendida y muerta;

pero, en desdicha tan cierta,

matarme será mejor.

CLAUDIA

Tente, ¿tanto amor tenías

al Príncipe, mi señor?

ESTRELLA

Cuando es tan justo el amor

no se mide con los días.

CLAUDIA

Por tu padre, considera

que tu hermano le mató.

ESTRELLA

Cuando a mi padre afrentó

no sabía que lo era,

y yo fui la causa.

CLAUDIA

¿Así?

ESTRELLA

Que si él a mí no me amara,

nunca a mi padre afrentara.

Pues que lo hizo por mí,

aunque contra mí haya sido,

mitigara su cuidado.

¿No adviertes que me ha obligado
lo mismo que me ha ofendido?

¡Ay, mi bien! ¿Quieres dejarme
echar este lazo al cuello,
aunque me quites aquello
que es bueno para matarme?

Seré otra Porcia.
CLAUDIA ¡Qué ciego

dolor! De límite pasas.
ESTRELLA
Aunque me faltan las brasas,
yo sé que no falta el fuego,
y no me podrás quitar

que me mate...
CLAUDIA Ya me incitas

a enojo.
ESTRELLA
...si no me quitas

la desdicha y el pesar,
que sé mucho y siento mucho.

Salen LOTARIO y el CONDE.

LOTARIO
Yo mismo lo mataré.

CONDE
Ya no está aquí.

LOTARIO ¿Si se fue?

ESTRELLA
¡Ay, mi Lotario!

LOTARIO ¿Qué escucho?

ESTRELLA

¡Ay, mi bien!

LOTARIO

Ya he conocido

la voz.

ESTRELLA

¡Ay, Príncipe amado!,

de mí tan presto adorado

para tan presto perdido.

¿Qué veo?

LOTARIO

Querida Infanta,

ya procuro no perderte.

CLAUDIA

Es su sombra.

ESTRELLA

Estoy de suerte

que aun su sombra no me espanta.

CLAUDIA

¿Si fue pequeña la herida?

LOTARIO

Ni estoy herido ni muerto,

no soy sombra.

CLAUDIA

¿Cierto?

LOTARIO

Cierto:

cuerpo tengo y tengo vida.

ESTRELLA

¿Pues no vi matarte a Anteo?

LOTARIO

Sin duda a Henrico mató, [Al CONDE lo dice.]

creyéndose que era yo.

CONDE

Él logró nuestro deseo. [Al PRÍNCIPE lo dice.]

ESTRELLA

Mi Príncipe.

LOTARIO

Infanta amada,

no he sido yo el desdichado.

ESTRELLA
¿Cómo, señor?
LOTARIO

Traza he dado,

aunque en él es extremada

para ser...
ESTRELLA

¿No te mató?

LOTARIO

Huyó.

ESTRELLA

¿Anteo?

CLAUDIA

Espera.

LOTARIO

Ya

veo que allí el cuerpo está

del que piensas que soy yo.

ESTRELLA

¿Quién es, señor, aquel hombre?

LOTARIO

El de Inglaterra fue.

Pues queda muerto, yo iré

con su gente y con su nombre

a desposarme contigo,

pues tanto nos parecemos,

que semejantes extremos

hace el amor, si te obligo.

Con él favorece agora

a mi alma y a mi engaño,

porque si no será el daño

más notable.

ESTRELLA

Quien te adora

no podrá negarte cosa.

Lograré así mi esperanza.
LOTARIO
Pues voyme, que la tardanza

podrá sernos muy dañosa.

Adiós. Y a ti, en el camino,
te diré lo que has de hacer.

Vanse los dos.

CLAUDIA
¿Que es posible suceder

suceso tan peregrino?

¿Qué es aquesto?
ESTRELLA

Claudia mía,

pues la Infanta no parece,

y tanto gusto merece

alma que de ti se fía,

digamos que soy la Infanta,

pues nadie la conoció,

y siendo tu Reina yo,

haz cuenta que te levanta

tu buena suerte, por mí,

mi Claudia, hasta el mismo cielo.

CLAUDIA

Pues tú lo quieres, harélo,

que eso y más te debo a ti.

Si preguntan por Estrella

¿qué dirás y qué diré?

ESTRELLA

Que con su hermano se fue,

y vino él mismo por ella.

Dichosa Reina he de ser.

CLAUDIA

¿Quién vio enredos semejantes?

ESTRELLA

Fortuna no me levantes

para dejarme caer.

Vanse, y sale el REY y un GRANDE.

REY

¿Ya se partió?

GRANDE

Señor, sí.

REY

¿Iba el Marqués advertido?

GRANDE

De que no mude el vestido

ni descubra el rostro.

REY

Ansí

conviene; que hasta que sea

casada, no la han de ver

el rostro.

GRANDE

Cosa ha de ser

de gran gusto a quien lo vea.

REY

Pues me disculpa la edad,

¿salió mi gobernador

a Henrico?

GRANDE

Con lo mejor

de tu Reino y tu ciudad.

REY

¿Qué hay del Duque?

GRANDE

Que ha escogido,

para estarse retirado,

lo más fuerte de su estado.

REY

Con razón está afligido,

y corre mi sentimiento

parejas con su razón.

Con parte del corazón

comprara yo su contento;

pero un hijo que, nacido

por mi mal, lo tuvo en poco,

porque es, de soberbio, loco,

como, de loco, atrevido...

¿Qué se dice desto?

GRANDE

Mal

se ha murmurado después,

que, como es tu sangre, y es [Dícelo por el DUQUE..]

en virtudes general,

lo sienten; y agradecello

puedes a él, que si fuera

menos leal, se perdiera

todo tu reino por ello.

De los votos, los mejores,

de su parte, a tener viene,

y más, que el Príncipe tiene

amigos y valedores.

Alborotárse el mundo,

a no ser el Duque fiel.

REY

¿Sus hijos están con él?

GRANDE

El tercero y el segundo.

El primero mudó el traje,

que como salvaje andaba.

REY

¿Que sintiólo?

GRANDE

Cosa brava.

Es valiente, aunque salvaje.

Está ausente, y querrá ver

de su padre la venganza.

REY

Contra tan loca esperanza

algún freno es menester.

La Infanta debe llegar.

GRANDE

Sí, que ya en la sala suena

la música.

REY

En hora buena

venga a quitarme el pesar.

Éntrase el GRANDE, y sale ESTRELLA con acompañamiento.

ESTRELLA

(Si mi engaño sale bien,

más que dichosa seré.)

Vuestra Majestad me dé

las manos.

REY

Hija, también

los brazos. La bendición

os daré por mi consuelo,
y muchas gracias al cielo
de que con tal ocasión
de un destierro tan forzoso
os ha sacado.

ESTRELLA

Y tan justo,
que, siguiendo en él tu gusto,
fue apacible y fue dichoso.

REY

En siendo de Henrico esposa,
se me cumplirá un deseo
de ver cara que no veo.

Quisiera tenerla hermosa

para agradarte con ella.

REY

Tu gracia me tiene loco,
y no será, Infanta, poco,
siendo discreta, ser bella.

Por eso a dudallo vengo.

ESTRELLA

Pues mi palabra te doy,
que, el ser necia como soy,
es lo que de hermosa tengo.

REY

Pero ya el Príncipe viene

a mostrar vuestra hermosura.

ESTRELLA

(Ya que yo tenga ventura
si mi engaño fuerza tiene.)

Entra el príncipe LOTARIO.

LOTARIO

¡Que posible hace el amor

una imposible esperanza!

REY

¿Viose mayor semejanza»

LOTARIO

Dame las manos, señor.

REY

Con los brazos te las doy.

Que no sé, te certifico,

si eres mi hijo o Henrico.

LOTARIO

Las dos cosas, señor, soy,

porque para ser dichoso,

todo ha sido menester.

REY

Las dos cosas puede ser

quien es de mi hija esposo.

¿Qué ruido es aquél?

Sale un GRANDE.

GRANDE

Alborotada

está la ciudad, y el reino todo

a pique de perderse.

REY

¿Cómo?

GRANDE

¡Ah cielo!

¿Cómo comenzaré?

REY

Acaba.

GRANDE

Han traído

del Príncipe tu hijo el cuerpo muerto

las guardas del distrito donde estaba

la Infanta, mi señora.

LOTARIO

(Habránle hallado

por descuido del Conde.)

ESTRELLA

(¡Ay, desdichada,

mis recelos me afligen!)

REY

¡Cielo santo!

¿Cómo no muero yo? ¿Y quién mató a mi hijo?

GRANDE

Tras el grande tumulto y alboroto

cientos hombres han llegado de a caballo,

bien puestos todos, y, entre todos, viene

una mujer vestida con el traje

que está agora la Infanta mi señora.

ESTRELLA

(Ésta es Aurora, ¡ay, Dios! Yo soy perdida.)

GRANDE

Y dice el uno dellos que le otorgues

a darme sola una hora de seguro,

y él dirá quién mató con mano airada

al Príncipe tu hijo.

REY

Mil seguros

le daré por saber la verdad cierta

del suceso infelice y desdichado;

tomaré una venganza con que asombre

el mundo todo, y arderá el mundo,

sin que quede persona que no mate,

por no errar el traidor que me ha ofendido.

LOTARIO

(¡Ay, padre de mi alma, lo que siente

mi muerte! Bueno estoy para servirte.)

ESTRELLA

(Temblando estoy de miedo que no salga

vano mi pensamiento.)

REY

¡Cielo airado,

todo lo he de abrasar! ¡perezca todo!,

que tengo en las entrañas harto fuego.

Salen AURORA con el mismo traje y el DUQUE con una banda por el rostro, y salen SESLAO y ANTEO.

ANTEO

Guárdete el cielo mil años

por que todos ellos vivas

dando al mundo claro ejemplo

de nobleza y de justicia.

Yo, señor, tuve en los montes

el gusto como la vida,

adonde hallaron las fieras

en mi fuerza su desdicha.

Fueron de mí las mujeres

sumamente aborrecidas,

hasta que quiso mi suerte

que, descuidada y dormida,

vi una mujer, y vi en ella

descubiertas unas Indias

del oro de sus cabellos,

del nácar de sus mejillas,
de las perlas de sus dientes,
y el coral de sus encías;
de los rubís de sus labios,
y otras mil cosas que cría
este minero del cielo
para que con él compita.
Dejóme el sentido loco,
dejóme el alma rendida,
y estándola contemplando
como a otra maravilla,
despertó. Viéndome ansí,
me dijo: «Bobo, ¿qué miras?»
Y yo, aprobando este nombre,
que de su boca salía,
juré de llamarme el Bobo
y de emplearme en servilla
hasta poder merecella,
dando a todos justa invidia.
Y cumplille la palabra,
como lo dirán las firmas
de las cartas que hasta agora,
aunque pocas, tengo escritas.
Y un día, por cierto engaño,
para mí infelice día,

le di yo sin conocella,
aunque pequeña, una herida,
porque, aunque su voz no pudo
detener la mano mía,
pude en llegando a su pecho,
si no detenella, abrilla,
perdiendo el hierro su fuerza,
y no le quité la vida;
pero con el mucho espanto,
y la sangre que perdía,
en mis brazos desmayada,
a la más cercana villa
la llevé, curéla y vive.

¡Infinitos años viva!

La que está presente es
la que digo yo, tu hija,
y será, a pesar del mundo,
mi esposa y Reina de Hungría.

Éste, señor, es mi padre,
cuya honra vi perdida,
y la cobré con la muerte

del Príncipe. Y el que diga

que ha sido mal hecho: miente.

REY

¡Oh, villano!

ESTRELLA

(¡Oh, mal nacida!)

ANTEO

Si el seguro no me vale,

sólo de mi espada fía

mi valor, mis cosas.

REY

¡Mueran!

De nosotros defendida

será esta puerta.

DUQUE

Parientes,

aquésta es la Infanta misma.

SÉSLAO

Vete, padre; vete, hermano.

LOTARIO

No faltará quien los siga.

REY

¡Mueran los traidores, mueran!

LOTARIO

¡Grande injuria!

ESTRELLA

¡Gran desdicha!

Jornada tercera

Salen el REY y el EMBAJADOR

REY

¿Que está mi reino a pique de perderse?

EMBAJADOR

Sí, señor, por los tantos pareceres

que hay entre tus caballeros: unos dicen

que es la Infanta, tu hija y tu escudera,

la que el Duque, tu primo, favorece;

y otros, que es la que tienes tan guardada

que ni la mira el sol ni la toca el viento.

Tiene el Duque un ejército famoso

de la gente que ha hecho en sus estados

y de vasallos suyos, los que siguen
su opinión y su voz, y tiene un hijo
que el Bobo Caballero hace llamarse,
y es un rayo en la furia. Henrico espera
de sus ingleses un lucido ejército

por servirte con él.

REY

Dios guarde a Henrico.

EMBAJADOR

Al fin, señor, el reino se alborota

si tú no das remedio.

REY

¿Y hay alguno?

EMBAJADOR

Tu gusto, señor, falta solamente,

para ver lo que tengo concertado,

y es esto: pues mi Príncipe no ha visto

de aquellas pretensoras aun las caras,

ni aun apenas los talles descubiertos,

y con otros vestidos diferentes

se las presentarán para que escoja

él la que fuere más del gusto suyo,

ésta recibirás por escudera,

y después, porque algunos de los tuyos

no quieren por su Rey un extranjero,

y al Caballero Bobo han señalado,

entre él y el Príncipe inglés escoja ella

el que más le agradare, y éste quede

por tu dichoso yerno, y te suceda

después de haber vivido largos años.

Con esto apagarás, señor, un fuego
con que podría abrasarse el mundo todo,
y mi príncipe Henrico te suplica
que vengas bien en esto, y te asegura

buen suceso.

REY

No más, con eso sólo

me determino ¿Y viene bien Anteo,

o el Caballero Bobo, en el concierto?

EMBAJADOR

Sí, siendo la elección...

REY

¿Dónde?

EMBAJADOR

En el campo,

puesto entre tu ejército y el suyo.

REY

Quede el concierto así y permita el cielo

sacarme de entre tantas confusiones.

Y ¿qué sabes del Conde, aquel infame

que, culpado en la muerte de mi hijo,

anda ausente? ¡Ah, traidor!

EMBAJADOR

Pues ha salido

tanta gente a buscallo, es imposible

que se pueda escapar. Pero si gusta

tu Majestad Real, salgamos luego

a lo ya concertado, que podría

dañar la dilación.

REY

Vamos al punto.

¡Ay, hijo de mi alma; ay, mi consuelo!

Pero, paciencia, pues lo quiere el cielo.

Vanse, y salen el DUQUE y ANTEO, AURORA y algunos SOLDADOS.

DUQUE

Presto te has determinado,

y que lo yerras sospecho.

AURORA

Advierte bien lo que has hecho.

ANTEO

De tu belleza he fiado.

DUQUE

¿Faltábate por ventura

gente y valor?

ANTEO

No, señor:

pero más que mi valor

su belleza me asegura,

y fuera tenella en poco

desconfiar y temer.

¿Que otra alguna ha de escoger

el Príncipe, si no es loco?

Y aunque esté, cuando la vea,

de loco, desatinado,

¿quién habrá, puesta a su lado,

que no le parezca fea?

Porque su bello arbol,

del cielo puros despojos,

puesto a la luz de sus ojos

escurece la del sol.

Pues si el escogerla es cierto
el Príncipe, y yo después

soy escogido, ¿no es

en mi favor el concierto?

DUQUE

Hablas como enamorado.

ANTEO

Mi Reina será, y mi esposa.

AURORA

Jamás tanto el ser hermosa

como agora he deseado.

ANTEO

Y cuando, con mi disgusto,

quiera el cielo justo y santo

que en un hombre pueda tanto

un mal pecho, y un mal gusto,

su reino sólo aventuro,

pero su persona, no,

pues quedará donde yo

le sirva alegre y seguro.

Y siendo lo dicho así,

quedaré muy satisfecho

de que quien reina en mi pecho,

solamente reina en mí.

DUQUE

Razones justas propones.

ANTEO

En sólo adoralla estribo.

AURORA

Mientras yo en el alma escribo

lo dulce destas razones.

ANTEO

El Rey y el de Ingalaterra

vienen marchando.

SOLDADO

Ellos son.

ANTEO

Y con su bélico son

quieren que tiemble la tierra.

Y tú, señor, llevar puedes,

pues sólo de ti le fío,

este cielo tuyo y mío...

DUQUE

De quien espero mercedes.

ANTEO

...al puesto que han señalado

para juntarse los dos.

DUQUE

Ven, señora.

ANTEO

Adiós.

AURORA

Adiós.

ANTEO

No pase ningún soldado.

Échese bando.

SOLDADO

Echaráse.

ANTEO

Que nadie la boca abra.

SOLDADO

Hagan alto, la palabra

pase que hagan alto.

OTRO

Pase.

ANTEO

Lucida gente, aunque poca,

bien concertado escuadrón

han formado, el corazón

se me sale por la boca.

¡Ah! quién pudiera llegar,

pues tengo, a mi parecer,
esfuerzo para vencer,
y enojo para matar.

Levántame los cabellos
una trompa, o una caja,
pero el consejo me ataja
el matallos o el vencellos.
Salen el REY y LOTARIO.

LOTARIO

Su soberbia maravilla.

¿No me saludas a mí?

ANTEO

Delante de mi Rey, sí

hincaré yo las rodillas;

pero a tu persona no

le haré yo más cortesía

de la que hiciste a la mía.

LOTARIO

¿Quién eres tú?

ANTEO

Yo soy yo,

porque de suerte nací

que a mí, para levantarme,

nadie puede compararme

a otra cosa sino a mí.

LOTARIO

Estoy por hacer...

REY

No más.

ANTEO

¡Ojalá que te atrevieras,

que muy presto no estuvieras
de la manera que estás!

Pero fía de tus brazos
esta empresa, y quién yo soy
probarás.

LOTARIO

Contento soy,
entre ellos te haré pedazos.

Dame licencia, señor,
y de mi valor te fía.
REY
Muy sin recelo podría

fiarme de tu valor,

pero está lo concertado
con otros mil pareceres,
y no puedo yo...

LOTARIO

¿No quieres?

¡Soy en todo desdichado!
ANTEO

Yo sé quién fuera dichoso
si el Rey licencia te diera,

perdona, yo sé quién fuera...
REY

No, príncipe valeroso,

que no venimos ahora
a pelear.
ANTEO
(Ya me incita

a enojo, y ya me le quita
ver los ojos de mi Aurora.)

Salen el DUQUE y el EMBAJADOR, AURORA y ESTRELLA, con los rostros descubiertos.
[Todos aparte.]

LOTARIO

(¡Oh celestiales despojos!,

¡oh centro de mi deseo!,

mil años ha que no veo

el sol de tus bellos ojos.)

AURORA

(El alma traigo medrosa,

desta traidora ofendida.)

ESTRELLA

(Si es cierto el ser escogida,

será cierto el ser dichosa.)

DUQUE

(Tome a su cargo mis cosas

quien sabe mi corazón,

que es el cielo.)

REY

(Las dos son

extremadamente hermosas.)

AURORA

Padre.

ESTRELLA

Padre.

REY

Quiere Dios,

que esta confusión me aflija.

AURORA

Tu hija soy.

ESTRELLA

Soy tu hija.

REY

No lo podéis ser las dos.

AURORA

Dame las manos.

ESTRELLA

Las manos

me da.

REY

¿A quién las daré?

AURORA

A mí.

ESTRELLA

A mí.

REY

¿Qué haré,

cielos justos soberanos?

[Todos aparte.]

(¡Qué confusiones, qué enojos!

Aquí el valor ¿qué aprovecha?

La de la mano derecha

se lleva tras sí mis ojos.

Cuando la miro parece

que me siento enternecer.

Otra prueba quiero hacer

si es que alguna se me ofrece.)

EMBAJADOR

(Mucho tarda.)

LOTARIO

(Mucho duda.)

EMBAJADOR

(Si no ha de ser la elección

¿qué espera el Rey?)

DUQUE

(Sin razón

se detiene y se demuda.)

AURORA

(¡Ay, padre!)

REY

Un abrazo estrecho

quiero dar a cada una.

Abraza a ESTRELLA.

ESTRELLA

(No me derribes, fortuna.)

REY

(Sosegado tengo el pecho.)

Llégate al pecho.

ESTRELLA

Querría

meterme en él si pudiera.

REY

Poco mi sangre se altera,

poca sangre tienes mía.

ESTRELLA

¿Qué te escucho? Siempre soy

de mi desdicha adivina.

REY

Llégate tú, a quien se inclina

mi alma; el pecho te doy.

Llégate, llégate más

que, sin duda, me regalas;

de mi corazón las alas

me dicen que en él estás.

Salir quiere a recibir

parte de su sangre hidalga,

llégate más, que no salga,

que revienta por salir.

Llégate.

AURORA

¡Gusto infinito!

REY

Con esas manos le toca,

dale aliento con tu boca,

reciba el que yo le quito.

AURORA

Lo que han pisado tus plantas

como es justo besaré.

REY

Levántate.

AURORA

No caeré,

pues tú, señor, me levantas.

DUQUE

¡Cosa extraña!

EMBAJADOR

¡Cosa rara!

ANTEO

Notable gusto he tenido.

LOTARIO

En el alma lo he sentido.

REY

Si como a ti me tocara,

Henrico, a mí la elección,

yo hiciera lo que conviene

en la que, sin duda, tiene

más parte en mi corazón.

Pero no he de deshacer

lo que una vez he firmado

de mi mano: tu cuidado

tiene a cargo el escoger.

Escoge tú, que es así justo.

LOTARIO

Señor, en esta ocasión,

más fuerzas que tu opinión

tiene en mí hecho mi gusto.

Y así a quien negaste elijo.

EMBAJADOR

Yo me admiro.

DUQUE

Yo me espanto.

ANTEO

Yo rabio, ¡ah, cielo santo!

AURORA

Yo me ofendo.

REY

Yo me aflijo.

ESTRELLA

Y yo doy gracias al cielo.

REY

Pero yo ¿qué puedo hacer?

Ya te toca el escoger

esposo a ti.

ESTRELLA

Escogerélo.

REY

¿A quién escoges?

ESTRELLA

A Anteo.

ANTEO

¡Esto más faltaba agora!

(¡Ay, enemiga!)

LOTARIO

(¡Ay, traidora,

mal lograste mi deseo!)

ANTEO

Pues ¿cómo siendo mi hermana

me escoges por tu marido?

ESTRELLA

¿A quién dices que he escogido?

LOTARIO

(¡Salió mi esperanza vana!)

REY

¿Qué dices?

ESTRELLA

Nadie se asombre,

que yo al Príncipe escogí

de Ingalaterra.

LOTARIO

¡Eso sí!

ESTRELLA

El yerro estuvo en el nombre.

Como el Bobo se llamaba
creí lo que ya no creo,
que era el Príncipe el Anteo,
dando la culpa a la fama.

Pues por ella aún no sabía
su propio nombre.
ANTEO
(¡Ah, traidora!)

ESTRELLA
Que muchas cosas ignora
quien en los montes se cría.

No ha sido malo el picón,
pero agora...
LOTARIO

Buen suceso.
ESTRELLA
...le elijo a él.
LOTARIO

Yo confieso
que estuve sin corazón.
ANTEO
Porque eres mía, señora,

pongo freno a mi rigor.
AURORA
Y yo no muero, señor,

por ser tuya.
REY
Falta agora

que os deis de esposo las manos.

Sale el CONDE, herido, retirándose, y dice uno de adentro:

UNO
Asilde, tenelde, dalde,
seguilde, herilde, matalde.
OTRO

Muera.

CONDE

¡Ah, cielos soberanos!

REY

¡Ah, traidor!

CONDE

No quiero vida,

señor, por plazo más largo

de cuanto digo un descargo

del alma, que va perdida:

que nunca he sido traidor.

LOTARIO

(Con mil recelos me aflijo.)

REY

¿Qué es del Príncipe, mi hijo?

CONDE

Escucha, escucha, señor.

El que está presente es

tu hijo.

LOTARIO

(¡Infelice suerte!)

ANTEO

¿Pues yo no le di la muerte?

CONDE

Tú se la diste al Inglés.

EMBAJADOR

¡Válame Dios!

REY

¿Qué marañas

son éstas?

CONDE

Tened sosiego.

REY

Tú, prosigue.

ANTEO

En vivo fuego

se me abrasan las entrañas.

CONDE

Que Lotario enamorado,

digo, señor...

REY

Poco a poco.

CONDE

...de su hermana, ciego y loco

de su pena y su cuidado,

como era semejanza,

a Henrico quiso matar

para venir a lograr,

en su nombre, su esperanza.

Llevéle engañado yo,

y para matalle fue,

y en un puesto le dejé

donde Anteo lo mató.

Sucedió después hallar

las guardas su cuerpo allí,

y trayéndolo sin mí,

fueme forzoso ausentar,

porque de un Rey los rigores

estimarlos es temellos;

pero ha llegado a tenellos

en mi desdicha mayores.

Siguiéronme sus soldados,

mi desdicha me alcanzó,

y en mi muerte quise yo

dar remedio a tus cuidados,

y hacerte patente y llana

la verdad.

REY

¡Extraña cosa!

CONDE

Mira que des por esposa

de mi Príncipe a su hermana,

y él de trance tan forzoso

me perdonará el efeto,

que en la muerte no hay secreto

si es para el alma dañoso.

ANTEO

¿Que mi agravio no he vengado?

¿Que al Príncipe no maté?

EMBAJADOR

¡Mi querido Henrico fue

el muerto!

LOTARIO

¡Soy desdichado!

¿No fueras una serrana

nacida bajo de un roble,

aunque perdieras de noble

lo que tienes de mi hermana?

REY

Tan extrañas confusiones

como loco me han dejado.

ESTRELLA

Mucho ánimo me han dado

el oírte esas razones.

Yo, Príncipe, soy Estrella,

hija del Duque, y Aurora

es la Infanta, mi señora,

y sin duda que es aquélla.

Ésta es la misma verdad.

REY

¿Viose tan extraña cosa?
LOTARIO
Estrella será mi esposa

si gusta tu Majestad.
EMBAJADOR
Inglaterra ofendida

hoy mostrará su valor.
DUQUE
Y yo cobraré mi honor.
ANTEO
O yo perderé la vida.

Por las treguas que se han hecho

¿no es ya tu afrenta vengada?
LOTARIO
Rómpelas, y con mi espada

podré yo romperte el pecho,

pues mientras el plazo pasa

algún concierto ha de haber.
ANTEO
¿Qué concierto ha de querer

alma que sin él se abrasa?
REY

Venga mi hija.
ANTEO

¿Es ya mía?

AURORA
Estoy ya casi difunta.
REY
Pero la gente se junta

de los campos, y podría

no volverse. Procuremos

recogerla y retiralla.

Vamos luego.
ANTEO

Calla.

LOTARIO

Calla.

ANTEO

Ya nos veremos.

ESTRELLA

Con el pesar quedo loca.

LOTARIO

Y yo lo estoy de placer.

REY

Toca, toca a recoger.

DUQUE

A recoger toca, toca.

Vanse el REY y los HIJOS.

EMBAJADOR

¿Que mi Príncipe murió?

DUQUE

Y su muerte has de vengar

en quien le quiso matar,

pero no en quien le mató;

pues poco agravio te hizo

quien le mató, si pensaba

que a mi contrario mataba.

EMBAJADOR

Tu razón me satisfizo,

y mi cólera se aumenta

llena de justos extremos.

Vamos de aquí, y vengaremos,

yo su muerte, y tú, tu afrenta.

La gente de Ingalaterra

juntaremos con la tuya.

ANTEO

¿Qué habrá que yo no destruya

del cielo abajo en la tierra?

AURORA

¿Son lágrimas? ¿Son desmayos

de mi pecho temeroso?

ANTEO

No llueva tu cielo hermoso
cuando es bien que arroje rayos.

Vanse todos, y sale CLAUDIA, y un PAJE del CONDE.

CLAUDIA

¿Que se descubrió el engaño?

PAJE

Y el Conde la causa ha sido,

que aquí viene malherido.

CLAUDIA

¿El Conde? Dolor extraño.

Que siempre le tengo amor

aunque estoy dél ofendida.

Mas deberáme la vida,

como me debe el honor.

Al Príncipe acompañaba

cuando al distrito venía,

y haciéndole compañía,

cuando el Príncipe esperaba,

lugar tuvo con mi gusto

para lograr su esperanza;

olvidóme, y su mudanza

castigó el cielo, que es justo.

Yo misma le curaré,

hallará salud en mí,

para que descubra así

los quilates de mi fe.

PAJE

Ya llega.

Sacan al CONDE dos hombres.

CLAUDIA

Quiérole ver.

Esperad.

CONDE

Claudia querida.

CLAUDIA

¿No es penetrante la herida?

CONDE

Castigo debió de ser

de ser ingrato contigo;

pero tu esposo seré,

si gustas.

CLAUDIA

Y yo daré

mil gracias al cielo, amigo.

¿De la sangre que has perdido,

y el cansancio que has tomado,

te sientes debilitado?

CONDE

Tuyo soy.

CLAUDIA

Dichosa he sido.

CONDE

¡Ah, mi Claudia!

CLAUDIA

No hables mucho,

que es la herida en la cabeza,

y haráte mal.

CONDE

Tu belleza

me sanará.

CLAUDIA

¿Tal escucho?

Si, como el alma te doy,

la salud que te conviene
te diese... el Príncipe viene

con su esposa.

CONDE

Yo me voy.

Llévanse al CONDE, y salen LOTARIO y ESTRELLA.

ESTRELLA

Ya te he dicho la oración

de sucesos tan extraños.

LOTARIO

Excusarásme los daños

que para mí no lo son.

Que puesto en tus ojos bellos

el gusto de contemplarlos,

ni el tiempo puede entibiallos,

ni mi corazón temellos.

¿Es posible que te veo?

¿Que tus manos beso y toco?

Estoy, de contento, loco,

¡mil veces dichoso empleo!

Señora... ¡felicite hombre

si no muero de alegría!

De hermana del alma mía

quiero que te quede el nombre,

porque gran seguridad

ofrecen los cielos antes,

cuando tienen los amantes

en los gustos la hermandad:

que son los gustos hermanos
cuando nacen de un deseo.

¿Es posible que me veo
en tus ojos y en tus manos?

Señora, no acierto a hablarte
con el contento de verte.
ESTRELLA
Ni yo sabré responderte,
con el gusto de escucharte.

Quisiera entre los despojos
de la merced que me has hecho
que te vieras en mi pecho,
como te ves en mis ojos.

¡Oh! pues me obligan así
esas razones, quisiera
que mi corazón saliera
a responderte por mí.

CLAUDIA
Con gusto trasordinario
se hablan. No quiero hablalles,
porque es lástima estorballes.

LOTARIO
¡Ay, mi Estrella!
ESTRELLA

¡Ay, mi Lotario!
LOTARIO
Que me ha dado el cielo justo,

Estrella del alma mía,
una estrella que me guía

a las cosas de mi gusto.

Y estrella cuyo arrebol
tanta luz al mundo ofrece,
que al mismo sol escurece
cuando es afrenta del sol.

Estrella que estrellas cría,
pues que sus ojos lo son,
y hace ver al corazón
estrellas a medio día.

Estrella, que por ser bella,
es en la tierra divina,
y en mi alma predomina,
porque nunca sale della.

Aunque tan felice ha sido
la estrella en que yo nací,
pues que nací para ti,
no diré que en ti he nacido.

ESTRELLA

No digas más, mi consuelo,
que ya imaginando estoy,
que porque tu Estrella soy
he nacido de tu cielo.

Y aunque en el cielo me pones
con infinitas estrellas,
para que cuente, con ellas,
tan grandes obligaciones,

no podré hacello jamás,

porque es imposible cosa.

LOTARIO

Cuéntalas, Estrella hermosa,

Con los gustos que me das.

Porque su número está

infinito en mi cuidado...

¿El palacio alborotado,

y viene el Rey? ¿Qué será?

Sale el REY.

REY

Saldré luego.

LOTARIO

Yo me voy

adonde mi padre está.

REY

No entre nadie.

Dicen de adentro.

DENTRO

No entrará.

REY

¿Qué es del Príncipe?

LOTARIO

Aquí estoy.

REY

Y fuera más justa cosa

asistir en otra parte,

que aunque es justo regalarte

con los brazos de tu esposa,

no ha de ser cuando tu tierra,

con pena y desasosiego,

teme la sangre y el fuego
del incendio y de la guerra.

Cuando tremolan banderas
con divisas diferentes,
cuando se cubren de gentes
naturales y extranjeras

los campos y los oteros,
y hasta en los montes se encumbran,
cuando con el sol deslumbran
sus relucientes aceros,

cuando su rigor señalan
los que temerosos huyen,
cuando tus pueblos destruyen
y cuando tus campos talan,

cuando de enemigas balas
aun aquí no estáis seguros,
y para escalar los muros
hay prevenidas escalas,

cuando con furia y braveza,
arrogante y temerario,
tu valeroso contrario
amenaza tu cabeza,

cuando a su furia ha juntado
la de toda Ingalaterra,
y a fuego y a sangre guerra

contra ti se ha pregonado,
cuando añadiendo a este mal,
para mí el más enojoso,
de este ejército famoso
es tu hermana General,
con ternezas y regalos
con tu esposa te dispones,
tan buenos en ocasiones
como en ocasiones malos.

¡Deja el lascivo contento,
deja a Cupido! Y a Marte
haz que venga a gobernarte
el brazo y el pensamiento.

El pecho gallardo y fiero
cubre de aceradas piezas,
si, enseñado a estas ternezas,
puede sufrirte el acero.

Al campo sal, y defiende
tu gusto, vida y honor;
deja el amor, que el amor,
si te regala te ofende:

que un hombre no ha de querer
de suerte, a la mujer bella,
que el recello de perdella
cobarde le pueda hacer.

¡Ea, hijo!
LOTARIO

¡Padre, baste!,

que tan sobrado anduviste,
que en lo que aquí me dijiste
es cierto que me afrentaste.

Yo saldré donde esas gentes
puedan probar mi rigor
¿Quién hace, sino el amor,
a los cobardes valientes?

Al amor la culpa has dado,
que mil palmas me asigura.

¿Quién ha visto, por ventura,
un cobarde enamorado?

Y ésa, mi enemiga hermana,
desa gente General,
hoy pagará, por su mal,
con su muerte, el ser liviana.

ESTRELLA

Y haz que tu gusto permita
-porque el Rey y señor mío
vea cómo ofrece brío
el amor, y no le quita-
que salga contigo yo,
porque se venga a entender
que agravios de una mujer
otra mujer los vengó:

que para que no te afrente
salir con empresa tal,
yo saldré por General
de tu campo y de tu gente.

Gobernaréla, y de hecho
el orgullo pienso dar.
LOTARIO
¿Qué no sabrá gobernar

la que me gobierna el pecho?
REY
Vamos. ¡Muera Ingalaterra!
LOTARIO
Salgamos al campo luego.
ESTRELLA
¡Guerra, guerra a sangre y fuego,
guerra, guerra, guerra, guerra!

Vanse, y salen el DUQUE, AURORA y ANTEO.

DUQUE
La gente de Ingalaterra
gobierna el Embajador;
la nuestra, que es la mejor,
y lleva en peso la guerra,

de mis hijos he fiado.
AURORA
¿Pueden Seslao y Teleo

governalla bien?
DUQUE
No creo

que queda mal concertado.
ANTEO
Y será cierto el vencer

con tan fuerte General.
AURORA

Para mostrar mi caudal
he dejado el ser mujer.

Las lágrimas y el dolor
por la braveza he trocado,
que yo quiero esposo honrado,
y tú lo has de ser, señor;

y así es bien, con sangre mía,
comprar tu honor y mi gusto.
ANTEO
Y que yo te adore es justo,
loco y muerto de alegría.

Y aun no será, por ser tanta,
bastante indicio la muerte:
mujer bella, mujer fuerte,
mujer linda, mujer santa.

¡Cual es razón que te llame
de los renombres que adquieres!
Quien dice mal de mujeres
es villano y es infame.

Y si un tiempo aborrecía
hasta el nombre de mujer,
sin duda debió ser
porque no las conocía.

Sumo bien, suma belleza,
por mi gusto e interese,
deja que los pies te bese:

pondré en ellos la cabeza.

AURORA

Levántate.

ANTEO

Deja, pues

con tantas razones fundo,

que para serlo del mundo

es bien ponerla a tus pies.

Mas pondré, con mi consuelo,

si a dar la batalla empiezas,

a tus pies tantas cabezas

que llegue la tuya al cielo.

Por este bien recibido

seré asombro de la gente,

que es, sin duda, ser valiente

la paga del ser querido.

Llevaré aquesta jornada,

pues las dos tan fuertes son,

en la una mano el bastón,

y en la otra mano la espada.

Y así con sus golpes fuertes

verás matar y vencer,

porque te huelgues de ver

muchos géneros de muertes.

Y así en mis hombros pujantes

en tu trono he de subirte,

y seré para servirte

mil Alcides, mil Atlantes.

AURORA

No tiene el mundo tu igual.

Entra un SOLDADO.

SOLDADO

Ya, señor, marchando viene

tu misma hermana, que tiene

el cargo de General.

ANTEO

Darétela por esclava.

Pero... matalla es mejor.

AURORA

Es tan grande tu valor

que te ofende quien te alaba.

ANTEO

Yo castigaré una loca.

DUQUE

Todo el mundo se aperciba.

ANTEO

Toca el arma ¡Aurora! ¡Viva!

Toca el arma.

DUQUE

Al arma toca.

ANTEO

¡Viva Aurora fuerte y bella!

AURORA

Porque la enemiga mía

muera.

Vanse, y dicen unos y otros de adentro.

UNOS

¡Ingalaterra!

OTROS

¡Hungría!

ANTEO

¡Viva Aurora!

LOTARIO

¡Viva Estrella!

Sale LOTARIO.

LOTARIO

Ninguno se escapará

hoy de mi mortal estrago.

Vase y sale ANTEO.

ANTEO

Seguiréle, y poco hago,

pues tanto lugar me da.

No escapará de mis manos

ninguno.

Vase y sale AURORA.

AURORA

Querido esposo,

yo te sigo, hazte famoso

con tus hechos soberanos.

Vase y sale ESTRELLA.

ESTRELLA

A mucho amor me obliga.

Sale AURORA.

AURORA

A mucho obliga un deseo.

ESTRELLA

Allí a mi enemiga veo.

AURORA

Allí veo a mi enemiga.

¿En qué me detengo tanto?

Agora es tiempo, traidora.

Sale ANTEO.

ESTRELLA

Villana, tiempo es ahora.

¿Qué estoy viendo? ¡Cielo santo!

ANTEO

Déjame darle el castigo,

pues contra ti se atrevió.

Sale LOTARIO.

LOTARIO

¿Qué estoy viendo? Podré yo

defendértela, y bendigo

mi buena suerte, y a Dios.

ANTEO

No lograrás tu esperanza,

que podré tomar venganza

con un golpe de los dos.

Sale el DUQUE.

DUQUE

Mueran, hijo.

ANTEO

Matarélos.

Sale el REY.

REY

Hijo querido, aquí estoy.

DUQUE

Y yo tu vasallo soy.

¡Tente, Anteo!

REY

¡Tente!

ANTEO

¡Ah, cielos!

DUQUE

Como a mi rey te respeto.

REY

Yo te quedo agradecido.

ESTRELLA

Tente, Príncipe querido,

dilata tan fiero efecto.

LOTARIO

Por ti dejo de matallo,

buscarásme en la batalla.

ANTEO

Muera la demás canalla,

moriré si no te hallo.

Vanse los tres por una parte, y los tres por otra, y sale el EMBAJADOR.

EMBAJADOR

Ea, ingleses valerosos,

dad alcance a tanta gloria.

¡Inglaterra vitoria!

Ya los húngaros medrosos

se retiran ¡Alto a ellos!

¡Mueran, mueran!

Vase el EMBAJADOR, y sale ESTRELLA huyendo.

ESTRELLA

¡Tu valor!

De tus golpes el temor

me lleva de los cabellos.

Sale ANTEO.

ANTEO

¿Por qué huyes?

ESTRELLA

El recelo

de tus golpes me hace huir.

ANTEO

¿Al monte quieres subir?

Alcanzaréte, aunque al cielo

tu recelo te remonte.

ESTRELLA

¡Ah, cielo!, mis pasos tardos

esforzad.

Súbese por un monte, y ANTEO tras ella.

ANTEO

Ligeros pardos

alcanzo yo por el monte.

Sale AURORA huyendo, y LOTARIO tras ella.

LOTARIO

No huyas.

AURORA

Huiré de ti

porque eres cruel.

LOTARIO

Espera,

no te vale el ser ligera

para escaparte de mí.

Y porque liviana fuiste

mis manos te matarán.

Saca la daga.

AURORA

¡Ay, hermano! Y ¿qué dirán

de que tu sangre vertiste?

¿Merece la tierra fría

llevar entre sus arenas
una sangre de mis venas
que es tan tuya como mía?

¿No es hidalga? ¿No es leal?

Mi razón ha de obligarte.
LOTARIO
De otra suerte he de matarte.

Espera, no dices mal.

Tu sangre no verteré
porque es mía, y por hacello
echaréte un lazo al cuello
y con él te mataré,

para que el mundo no diga
que la vierto.

Desátase una atapierna y échale un lazo al cuello.

AURORA
¡Amarga suerte!

LOTARIO
Instrumento de su muerte

será un lazo desta liga.

AURORA
¿Que así quieres parecer

para mí verdugo airado?

LOTARIO
El hombre que fuere honrado

muchas veces lo ha de ser.

Sale ANTEO en un monte con ESTRELLA en los brazos.

ANTEO
Lo que hay desde el monte al llano

medirás.

ESTRELLA

Cielo divino,

¡valedme agora!

Vense los unos a los otros.

AURORA

Imagino

que eres tigre.

ESTRELLA

¡Hermano!

AURORA

¡Hermano!

ESTRELLA

¡Amigo!

AURORA

¡Esposo!

ANTEO

¿Qué veo?

LOTARIO

¿Qué miro?

AURORA

¡Anteo!

ESTRELLA

¡Lotario!

ANTEO

Mi enemigo.

LOTARIO

Mi contrario.

ANTEO

¡Vil Lotario!

LOTARIO

¡Infame Anteo!

ANTEO

¿Qué emprende tu mano agora?

LOTARIO

¿Qué hace tu mano inhumana?

ANTEO

Mato una hermana liviana.

LOTARIO

Y yo una hermana traidora.

ANTEO

¿Sabes que le di en despojos

de mi corazón las llaves?

LOTARIO

Y tú, villano, ¿no sabes
que yo me miro en sus ojos?

¿Eres tú, cielo que llueves
los bellos ángeles dél,
o sin falta eres Luzbel,
que al mismo cielo te atreves?

Deja ese ángel que en el suelo
es mi Estrella y mi señora.
ANTEO
Deja tú la que es mi Aurora
y es mi señora, y mi cielo.

Pero aquésta mataré,
y ésa bajaré a quitarte.
LOTARIO
Ésta mataré, y a darte

el castigo subiré.
ANTEO

¡Tente!
LOTARIO
¡Tente!

ANTEO
¡Espera!
LOTARIO
Espera,

no arrojes el cielo al suelo.
ANTEO
No subas el suelo al cielo

tan sin tiempo.
LOTARIO

¡Muera!
ANTEO
¡Muera!

Para que se haga pedazos

los brazos abrir podré.
LOTARIO

Y yo el lazo apretaré

en abriendo tú los brazos.

ANTEO

¿Qué haré agora?

LOTARIO

¿Qué he de hacer?

ANTEO

¿Estoy loco?

LOTARIO

Loco estoy.

ESTRELLA

Mira que tu esposa soy.

AURORA

Mira que yo lo he de ser.

Ablanda el pecho insensible.

ESTRELLA

Mueve el duro corazón.

¡Qué terrible confusión!

ANTEO

Y ¡qué desdicha terrible!

Mas no osarás, de temor,

poner en ella la mano.

LOTARIO

Y tú, de miedo, villano,

pondrás límite al rigor.

ANTEO

Tú morirás.

ESTRELLA

¡Cielo santo!

LOTARIO

Mataréte.

AURORA

¡Dios clemente!

Sale el DUQUE arriba y el REY abajo y detienen a cada uno.

DUQUE

¡Hijo!

REY

¡Hijo!

DUQUE

¡Tente!

REY

¡Tente!

De tus rigores me espanto.

LOTARIO

Suelta, señor.

REY

No podré.

ANTEO

Arrojaréla.

DUQUE

¡Ay de mí!

Advierte que el ser le di.

REY

Advierte que la engendré.

DUQUE

A mí me quitas la vida.

REY

¿No es la tuya la de Estrella?

LOTARIO

Habré de caer tras ella,

pues la tengo al alma asida.

REY

Quita el rigor, pierde el brío,

ponme ese lazo o cordel,

ahogarásme con él,

que, al fin, ese cuello es mío.

DUQUE

Cuando mi hijo no fueras

a mis canas respetaras.

REY

Si mis lágrimas miraras

lo que te suplico hicieras.

ANTEO

No soy yo tan inhumano.

LOTARIO

Ni yo tan mal hijo he sido.

Suéltanlas, y sale el CONDE y CLAUDIA.

CONDE

A no estar tan malherido

yo llegara más temprano.

CLAUDIA

Yo vengo muerta, tras ti,

Conde de mi corazón.

CONDE

A cumplir mi obligación [Al REY.]

para buscarte salí.

Tu gente se ha retirado

menguada, rota y perdida,

mi libertad y tu vida

en gran peligro ha quedado.

Cercado estás de enemigos,

es imposible escaparte.

Sale el EMBAJADOR y algunos SOLDADOS.

EMBAJADOR

Aquí están, por esta parte.

REY

¿Son del cielo estos castigos?

EMBAJADOR

Daráse el rey a prisión,

y el Príncipe morirá.

Baja ANTEO del monte.

ANTEO

Ahora el mundo verá

que es noble mi corazón.

Cuando te miro cercado

de contrarios escuadrones,

cuando en tantas opiniones

tanto crédito he ganado,

cuando lograr mi esperanza
pudiera de toda Hungría,
y cuando tomar podría
sin peligro la venganza,
me determino a dejalla,
porque es, en algún lugar,
el dejalla de tomar
mayor valor que el tomalla.

Así a mi honor satisfice
pues podrán en cualquier parte
decir que pude matarte,
y que matarte no quise,
pues saben que mi valor,
en diferente lugar,
príncipes sabe matar
para restaurar mi honor,
y eres hijo de mi Rey,
y eres de mi Aurora hermano:
es su valor soberano,
tiene honor y guarda ley.
EMBAJADOR
No consiente Ingalaterra

en eso.
LOTARIO
Si no consiente,

¿qué importa?
EMBAJADOR
Pues tengo gente,

proseguiré yo la guerra.

ANTEO

Prosigue.

DUQUE

Puede firmar

treguas de un mes.

EMBAJADOR

Sí haré,

y a mi rey avisaré.

Rabiando voy de pesar.

DUQUE

El cielo tiene mil modos

de valer a la razón.

CONDE

Si merecemos perdón

tú, señor, dánosle a todos,

y a mi Claudia, por esposa.

REY

De gusto hablaros no puedo.

Cuanto pedís os concedo.

CONDE

Dichoso soy.

CLAUDIA

Yo, dichosa.

REY

Tú, Anteo, toma una mano

tan tuya.

ANTEO

Felice hombre,

perderé del Bobo el nombre.

LOTARIO

Y yo ganaré un hermano.

ESTRELLA

¡Sumo bien!

AURORA

¡Inmensa gloria!

REY

También abrazaros quiero.

ANTEO

Y del Bobo Caballero

tenga fin aquí la historia.
Laus Deo.

ESTE LIBRO HA SIDO DIGITALIZADO POR EL VOLUNTARIO RODOLFO
CORICELLI

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

